

DOCENCIA E INVESTIGACIÓN EN ECONOMÍA EN LA PUCP ENTRE 1994-2016

Stephan Gruber¹

INTRODUCCIÓN

Este capítulo se encarga de analizar las últimas dos décadas de vida del Departamento de Economía de la PUCP, desde el año 1994 a la actualidad. Carlos Contreras y Marcos Cueto (2013), en su libro sobre la *Historia del Perú Contemporáneo*, caracterizan estos años como el periodo del proyecto neoliberal, que inicia con el ajuste estructural y, políticamente, se caracteriza por la continuidad de las características básicas de este modelo a pesar de fuertes críticas y derrotas electorales². En el ámbito económico, resulta una etapa muy interesante, ya que enmarca las décadas de mayor bonanza continua en la historia del país³. Sin embargo, preguntas como las que se le han hecho a otros periodos de auge de nuestra historia penden sobre el devenir y sentido histórico último de esta época: ¿serán estas décadas de crecimiento una prosperidad falaz o más bien un milagro peruano que produzca una base sostenible de progreso? Aunque el marco institucional de apertura comercial y promoción de inversiones, así como una cada vez más responsable política monetaria y fiscal, han aportado al crecimiento económico, este estuvo poderosamente influido por el superciclo de altos precios de materias primas que comenzó en el año 2002 y que actualmente (año 2016) está debilitándose (Contreras, 2016). Ante este escenario de caída de los precios de las materias primas que sostuvieron nuestro crecimiento

¹ El autor agradece a todos los que contribuyeron a la investigación, profesores y egresados, que dieron su tiempo para entrevistas y conversaciones. Asimismo, agradezco especialmente Carlos Contreras, José Rodríguez y Adolfo Figueroa por sus comentarios, que me han permitido mejorar considerablemente el primer borrador de este texto. Los errores e inexactitudes que persisten son de mi entera responsabilidad.

² Los politólogos Vergara y Encinas (2016) se refieren a la pervivencia del proyecto neoliberal como una «continuidad por sorpresa», en medio de amagos de nuevas vueltas en el usual «péndulo peruano» (Gonzales de Olarte y Lilian Samamé, 1991) al otro extremo político.

³ Para una serie histórica del PBI peruano desde 1700, véase Seminario 2015.

(por la desaceleración del crecimiento de China, pero también por la inestabilidad global continuada tras la crisis del 2008), el signo de nuestra historia reciente se torna abierto, haciendo necesario la investigación de las contradicciones del proyecto neoliberal para contribuir a un mejor entendimiento de este.

El Departamento, como ha sido en épocas anteriores, ha acompañado de cerca este derrotero histórico, ya sea a través de la formación de los egresados encargados de tomar las riendas del país desde la gestión pública o privada o por medio de las ideas que se ocupan de moldear las políticas públicas o las críticas que van a poner en cuestión estos desarrollos, generando los recursos humanos específicos, los vicesecretarios o ministros o los banqueros centrales. Asimismo, aunque algunos enfoques teóricos y políticos se notan predominantes, el debate no ha sido ajeno en el interior del departamento, incluso a veces de forma bastante intensa lo que da muestra de la complejidad interna del periodo estudiado.

Como en todo intento de extraer sentidos históricos de procesos que se aproximan a la actualidad, este texto encontrará una serie de dificultades. Aunque la labor se beneficia de la existencia de información más abundante y sistematizada, así como de la oportunidad de entrevistar a los protagonistas (en este caso, los profesores y trabajadores del Departamento), los sentidos históricos son más difíciles precisamente por esta profusa información y opiniones. Además, al ser tanto participantes (al ser contemporáneos) como observadores, la mirada histórica deviene reporte periodístico o toma de acta de procesos que suceden sin poder extraer un sentido claro. Sobre esta situación, los historiadores adaptan la frase de G. W. F. Hegel respecto de que la filosofía es como la lechuza de Minerva, que solo alza vuelo en el atardecer, cuando el acontecimiento histórico ya se aleja de su contemporaneidad⁴.

Por esto, el contenido de este capítulo tendrá que variar en comparación de los anteriores que penetran más atrás en el pasado. Por un lado, será un texto más descriptivo, reportando las continuidades y cambios que se sucedieron en todos los niveles de la enseñanza de la economía en la Universidad (plan de estudios, investigación, debate público, labor estatal, etc.); y por el otro, sin embargo, se insistirá en la labor de localizar algunos sentidos históricos que ya se vislumbran, señalando, no obstante, que todas las narrativas que se planteen deben ser vistas como provisionales, abiertos a crítica y revisión. En ese sentido, este capítulo buscará armonizar sus dos objetivos, la descripción de los cambios institucionales, de currícula, infraestructurales, de temas de investigación acontecidos en los últimos veinte años del Departamento;

⁴ De manera más exhaustiva, el historiador de los conceptos, Reinhart Koselleck (1993) muestra cómo la modernidad trae un discurso histórico que afirma la necesidad de la «distancia histórica» para poder discernir el sentido de una época, que será posiblemente distinto a como les pareció ver a sus contemporáneos (1993: 317).

con el objetivo de ver las conexiones de estos cambios con los procesos históricos contemporáneos (en la política nacional y global, así como en la teoría y práctica económica).

Este capítulo se divide en tres partes. La primera es una radiografía general del Departamento y la especialidad de Economía en el periodo en cuestión. La composición del Departamento y sus profesores, de los estudiantes y trabajadores, etc. La segunda parte cuenta la historia del cambio en la enseñanza de la economía en estos años, esto se rastreará analizando la evolución del plan de estudio en Economía en todos los niveles de la enseñanza, los Estudios Generales en Letras (en adelante, EGL), la Facultad de Ciencias Sociales (en adelante, FCS) y el posgrado, buscando entender la razón de los cambios, su relación tanto con dinámicas políticas nacionales y globales como con cambios en la teoría. Finalmente, la tercera parte trabajará la historia de la producción y difusión de las ideas del Departamento; es decir, el derrotero de la investigación producida. Esta última parte tendrá dos secciones: la primera buscará dar cuenta de las condiciones de posibilidad institucionales para la producción de la investigación y su evolución a lo largo de los años y la segunda se dedicará a mostrar los grandes temas de investigación de las últimas dos décadas, mapeando sus resultados y la relación con las dinámicas políticas frente a las que reacciona, observando también los momentos en que las ideas producidas desde el Departamento han llegado al debate público o a la función pública, afectando concretamente los caminos que toma el país.

La historia que se cuenta aquí, entonces, no es solo una memoria del Departamento, sino un intento de comprender las relaciones entre los eventos históricos que han formado el Perú contemporáneo, así como el contexto internacional, con las dinámicas internas del Departamento de Economía.

Una radiografía del Departamento y la especialidad de Economía

El Departamento de Economía se compone de profesores y trabajadores. Mientras en los trabajadores encontramos al personal administrativo⁵ y conserjes, en los profesores tenemos varias subdivisiones, los ordinarios (o nombrados) y los contratados, que a su vez se subdividen en tiempo completo y tiempo parcial, o, dentro de los ordinarios, en profesores principales, asociaciones y auxiliares. Estos últimos vienen a ser los «profesores de planta» que se encargan no solo de la labor docente, sino de la investigación y de la gestión del propio Departamento y, eventualmente, la Universidad.

⁵ Actualmente componen el personal administrativo la secretaria de la Jefatura Beatriz Gonzáles, la secretaria del Departamento Mirtha Cornejo, el coordinador administrativo Fernando Suarez, y el auxiliar administrativo Christian Rodas.

Jefes de Departamento

En el ámbito de la gestión departamental, el puesto más alto es el jefe de Departamento, que desempeña la crucial tarea de gestionar, principalmente, la plana docente frente a los requerimientos de cursos y horarios de las distintas facultades y especialidades que demandan cursos sobre economía (siendo, obviamente, la especialidad de Economía la principal demandante). Asimismo, el jefe debe gestionar otros proyectos del Departamento como la Revista *Economía*, así como programas o grupos de investigación. Este puesto es designado a través de un proceso electoral entre los profesores ordinarios cada tres años, donde también se elige a los órganos de gobierno representativos como el Consejo Académico (desde la segunda mitad del 2014), antes llamado Comité Asesor. Los profesores que han sido jefes de departamento en el periodo estudiado son los siguientes:

Cuadro 1
Jefes de Departamento de Economía

Profesor	Periodo
Máximo Vega-Centeno	1994-1996
Adolfo Figueroa	junio 1996-julio 1998
Óscar Dancourt	julio 1998-junio 2002
Efraín Gonzales de Olarte	julio 2002-octubre 2002
José Távara	noviembre 2002-julio 2004
Javier Iguíñiz	septiembre 2004-junio 2008
Waldo Mendoza	julio 2008-junio 2014
José Rodríguez	julio 2014-actualidad.

Con respecto a este cuadro, es importante notar lo siguiente. Como se vio en el capítulo anterior, los jefes de Departamento entre el periodo 1971-1994 fueron, básicamente, profesores fundadores —Máximo Vega-Centeno, Adolfo Figueroa, Javier Iguíñiz, Heraclio Bonilla— quienes se rotaron (dos veces) la jefatura. Esto reflejaba, a pesar del rápido reclutamiento de docentes calificados en la década de 1970, la cantidad limitada de profesores principales y con doctorados para ocupar el puesto de jefe de Departamento. Asimismo, también evidenciaba la confianza que se tenía en los fundadores para llevar las riendas del Departamento. En el periodo estudiado se da un cambio importante, de los siete jefes de Departamento, hay cinco nuevos vinculados con los del periodo previo, algo que podemos leer como un cambio generacional en el ámbito de la dirección del Departamento, proceso que se consolidó con el

retiro y otorgamiento de la categoría de profesores eméritos a Máximo Vega-Centeno (2006), Adolfo Figueroa (2008) y Javier Iguíñiz (2012). Esto tiene como correlato una interesante dinámica (que se verá a futuro en la gestión del Departamento), la cual tendrá que combinar el deseo de perseverar la herencia de los fundadores a la vez que se abrirá a la innovación institucional y nuevas formas de comprender la economía en un mundo cada vez más complejo.

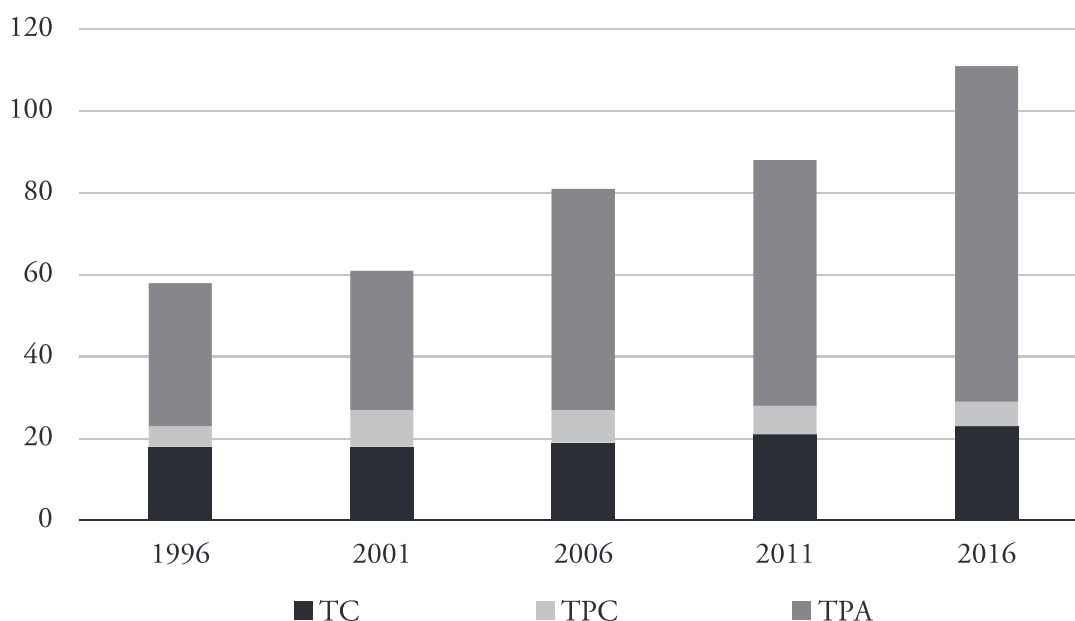
Profesores⁶

Continuando con las series que se analizaron en el capítulo anterior podemos señalar varios puntos y verificar la consolidación de varias tendencias. El primero es el crecimiento sostenido de los profesores del Departamento. Si hacia 1994, cuando cierra la serie del capítulo anterior, hace contabilizaron 56 profesores (tomando en cuenta tanto profesores ordinarios como contratados, independientemente de su dedicación); en el año 2016 existían 97. La tendencia se mantiene en ascenso, aunque entre los años 2010 y 2016 se aprecia cierto estancamiento, así como caída en el número de profesores. Si observamos solamente los profesores de planta, también tenemos un crecimiento sostenido: en el año 1994 existían 13 profesores con dedicación a tiempo completo, mientras que en el año 2016 habían 23, el número casi se duplicó. Al parecer, las tendencias, más que permitir una continua explosión de profesores contratados en relación con profesores de planta, implicaban un aumento proporcional a medida que aumentaba la demanda de profesores.

Asimismo, también resulta interesante la variación en cuanto al número de profesores principales, asociados y auxiliares. En 1994, existían 6 principales, 6 asociados y 12 auxiliares; mientras que en el año 2016, en cambio, los principales eran 21, y los asociados 7, además no existía ningún profesor auxiliar (véase gráfico 1). Esto se explica gracias a las exitosas carreras de varios profesores que en los últimos veinte años se han matenido en la docencia; asimismo debe considerarse la calificación de los nuevos profesores que han ingresado en la carrera, los cuales, varias veces, varias veces contratados por universidades extranjeras con un alto nivel académico.

⁶ La información de esta sección proviene tanto de los «catálogos de profesores» producidos por la Dirección Académica del Profesorado (DAP) como de las estadísticas generales de la Universidad disponibles para consulta en el campus virtual. En caso no se señale lo contrario la autoría de los gráficos es propia.

Gráfico 1
Docentes del Departamento de Economía de la PUCP según dedicación, 1996-2016

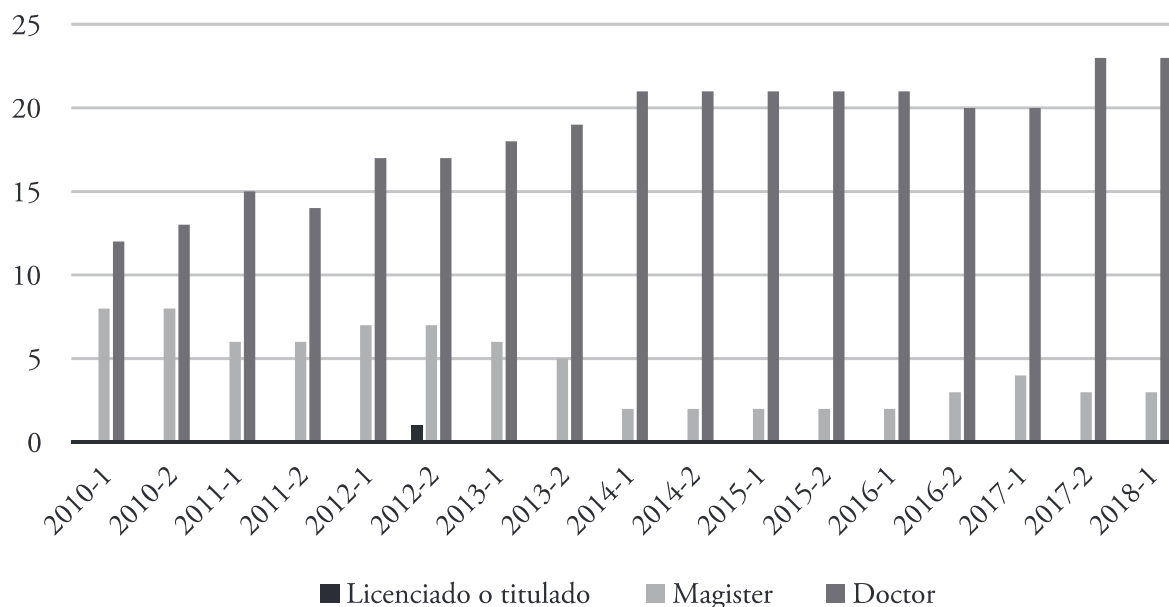


TC: Tiempo Completo; TPC: Tiempo Parcial Convencional; TPA: Tiempo Parcial por Asignaturas
 Fuente: DAP-Catálogos del Profesores.

Del mismo modo, se ha desarrollado un proceso similar en relación con la cantidad de profesoras y profesores con el grado de doctor que se tiene en el Departamento, recuperando e incluso superando la proporción que se tenía en los años setenta⁷. Si solo nos fijamos en los últimos años, desde el 2010 (véase gráfico 2), año en que se origina una particular aceleración de la tendencia, observamos una duplicación en el número: en seis años se pasa de 12 a 23. Ello se explica por varias razones. En primer lugar, por la demanda que busca convertir en doctores a la mayoría de los profesores ordinarios, para cumplir con estándares académicos internacionales, primero y nacionales, después (básicamente, tras la promulgación de la Ley Universitaria 30220 del 2014). En segundo lugar, por la creación del Doctorado en Economía de la PUCP, que le permitió a varios profesores, alcanzar el grado de doctor con altos estándares académicos. Y, en tercer lugar, por el reclutamiento de nuevos profesores ordinarios que solicitó el grado de doctor para casi todos los casos.

⁷ Existen varias razones por las que muchos profesores no han alcanzado el grado de doctor, sobre todo por la estructura de incentivos de la carrera de economista donde a veces se combina el trabajo académico con la labor en la gestión pública y consultorías. A diferencia de otras disciplinas, como las de Humanidades, por ejemplo, el grado de doctor no es siempre el único indicador de excelencia, ya que se puede dar el caso en donde se detenta un gran puesto público (banquero central, ministro o viceministro) sin necesariamente ser doctor. Sea como fuere, en la última década, sin embargo, como se observa, ha existido un mayor aumento de doctores en el Departamento.

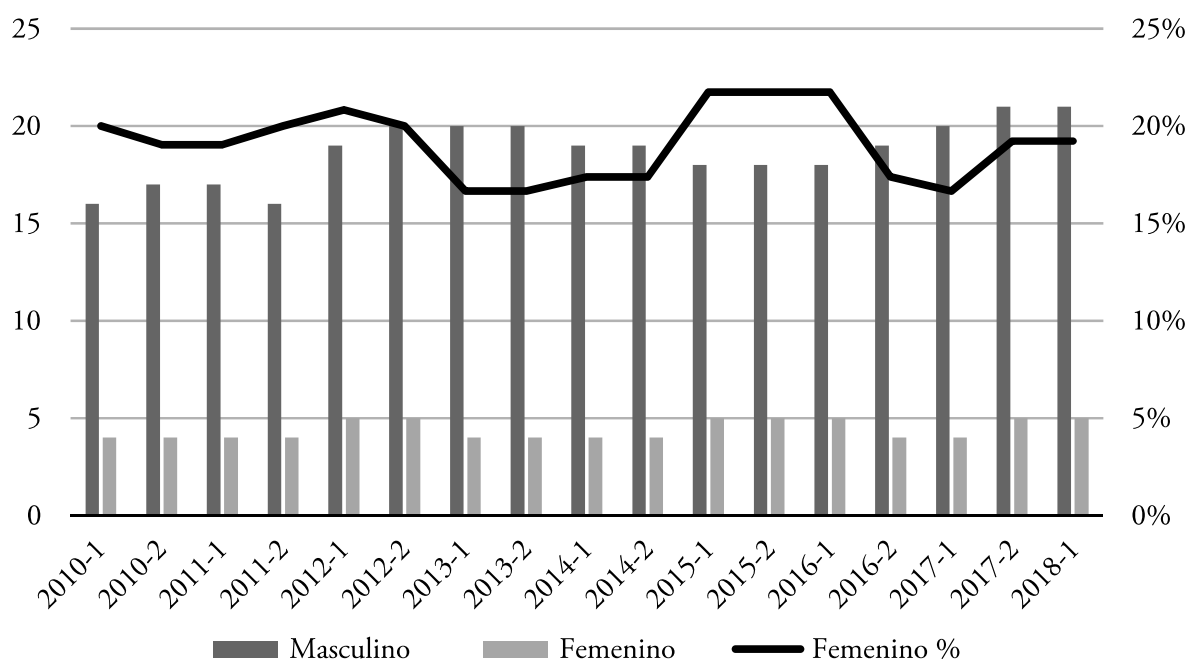
Gráfico 2
Docentes del Departamento de Economía de la PUCP a tiempo completo
por Grado Académico, 2010-2018



Por otro lado, cuando se leen las biografías particulares de los docentes del Departamento, además de su calidad académica y en muchos casos labor pública, llama poderosamente la atención su variada extracción regional. Desde sus inicios, el Departamento ha mantenido la pluralidad regional en la composición de su cuerpo docente como un sello característico; ello le ha permitido mostrar a un Perú que va más allá de Lima. Por ejemplo, en los años ochenta y noventa, se incorporaron al Departamento profesores ayacuchanos, ancashinos y huancaínos tales como profesor Waldo Mendoza (quien estudió economía en la Universidad San Cristóbal de Huamanga), que luego han tenido una importante trayectoria dentro de la institución.

Con respecto a la serie que nos muestra la composición genérica de los profesores del Departamento se observa que la tendencia que había elevado levemente el número de docentes mujeres, tanto en tiempo completo como tiempo parcial, se estanca e incluso disminuye (en número total de profesores). Ello, sumado al crecimiento constante de profesores, genera que el porcentaje de profesoras termine descendiendo. Así, mientras el año 1994 cerraba con 6 profesoras como docentes a tiempo completo, lo que representaba el 27% del total de docentes; el año 2016 solo contaba con 5 docentes mujeres que componían el 22%. Una tasa similar, aunque levemente más baja, se refleja en los docentes en total, donde en los últimos años (2010-2016) el porcentaje de profesoras ha rondado el 20%.

Gráfico 3
Docentes del Departamento de Economía de la PUCP por sexo, 2010-2018



Esta composición claramente sesgada hacia el sexo masculino merece un comentario algo más amplio que nos permita observar el contexto global de la problemática de género y también comparar con la experiencia nacional, para establecer dónde estamos y qué se puede hacer al respecto. En primer lugar, es necesario plantear el problema que implica un sesgo de género en la composición de comunidad científica. Aunque históricamente el espacio de la ciencia ha sido un territorio masculino, la continua erosión de esta hegemonía significa una importante ganancia en justicia social, así como en un aumento en la pluralidad de perspectivas que entran al debate científico lo que fortalece su calidad epistémica⁸. Asimismo, la disciplina de la economía resulta particularmente menos hospitalaria con las mujeres (junto con las carreras de ingeniería o ciencias exactas) sobre todo se vuelve más difícil a medida que se asciende en la carrera académica. En EE.UU., por ejemplo, muchas economistas mujeres que comienzan un doctorado tienen 12% menos de probabilidad

⁸ Sobre el argumento pragmatista clásico con respecto al pluralismo y la epistemología véase Dewey (1995). Sobre la importancia de las perspectivas femeninas en la ampliación del conocimiento económico consúltese Barker et ál. (2004). En concreto, se puede observar cómo la presencia de economistas mujeres amplía considerablemente la preocupación en dimensiones sociales de la economía que pueden verse subrepresentadas en una academia «muy masculina»: temas de economías de cuidado, trabajo doméstico, desarrollo, salario mínimo, etc. Esto obviamente no implica que las mujeres deban dedicarse exclusivamente a estos temas.

de conseguir un *tenure* respecto de los hombres⁹. Ello se refleja en el alto índice de insatisfacción de economistas mujeres con relación a su carrera. De acuerdo con una encuesta aplicada en los EE.UU. en el año 2010, el número de mujeres insatisfechas con su carrera superaba en un 12% al de los hombres, ello duplicaba a la cifra de 1997 y tenía, además, una tendencia opuesta a otras carreras también «masculinas» como la ingeniería y la ciencias exactas que más bien habían reducido esta brecha.

Esta problemática global se refleja también en nuestro medio peruano, como han mostrado los censos u recientes (1996 y 2010). El porcentaje de mujeres en el cuerpo docente de departamentos de Economía se ha mantenido en un 13%, siendo en el 2010 un 10% en universidades públicas y un 18% en universidades privadas¹⁰. Esto contrasta con el hecho de que cada vez hay más alumnas que comienzan a estudiar Economía, no solo globalmente sino de manera relativa a la cantidad de hombres, pasando de un 35% (en 1996) a un 43%, lo que indica la existencia de una asimetría de representación entre alumnos y profesores, así como una dificultad para las mujeres de seguir el camino de la academia. Estos datos contrastan con otras profesiones de ciencias sociales que tienen una mayor cantidad de mujeres como profesoras (aunque menos de la mitad, igualmente). En relación con estos datos, en el caso del Departamento y la especialidad de Economía de la PUCP se encuentran tendencias similares; por un lado (véase gráfico 6) se aprecia un incremento de la población estudiantil femenina, lo cual contrasta con el ya mencionado estancamiento del crecimiento del porcentaje de docentes mujeres. Comparado, por ejemplo, con el Departamento de Ciencias Sociales PUCP, el porcentaje de profesoras con respecto al total es de un 40%, el doble respecto de Economía, sin tener muchas diferencias en cuanto a la composición de los alumnos.¹¹

Asimismo, resulta interesante tanto a escala nacional como en el ámbito de la PUCP, el crecimiento del porcentaje de docentes mujeres que llegan a convertirse en profesoras principales. A escala nacional dicho porcentaje varió de un 9 a un 33% de 1996 a 2010, en el caso PUCP se pasó una variación de cero profesoras principales en 1996 a un 24% de profesoras principales en el 2016 entre los profesores a tiempo completo. Igualmente, quedan bastante claras las distancias que se deben cerrar tanto a escala del Departamento como a escala nacional. Para lidiar con este

⁹ Véase Ginther y Kahn (2004), también el reporte «Women and economics» de la revista *The Economist* (2017).

¹⁰ La profesora del departamento Roxanna Barrantes, en un texto en coautoría con Erika Busse, donde analizan los censos universitarios, señalan que esta diferencia entre públicas y privadas se debe en gran parte en deliberadas políticas de las privadas que buscan diversificar su personal docente en relación con las demandas de los procesos de acreditación internacional (2018).

¹¹ Para una lectura más detallada, véase los análisis de la profesora Janina León (2014).

problema es necesario investigar las causas del fenómeno y articular estas investigaciones con acciones concretas al nivel de reforma de políticas de reclutamiento, pero también del imaginario cultural que produce a la economía como una disciplina masculina. Estas soluciones, lamentablemente, no son tan evidentes como parecen, ya que pueden existir contradicciones en sus efectos como es el caso del llamado *tokenismo*, en donde una política de discriminación afirmativa encargada de ofrecer más puestos para mujeres puede transformarse en un «san Benito» para la profesora, debido a que se piensa que ha logrado el cargo por su condición de mujer, generando condescendencia, animadversión y más presión sobre el docente (Barrantes y Busse, 2018)¹². Entender esta problemática y diseñar soluciones será sin duda un frente que el Departamento tendrá que enfrentar en sus próximos años.

Alumnos¹³

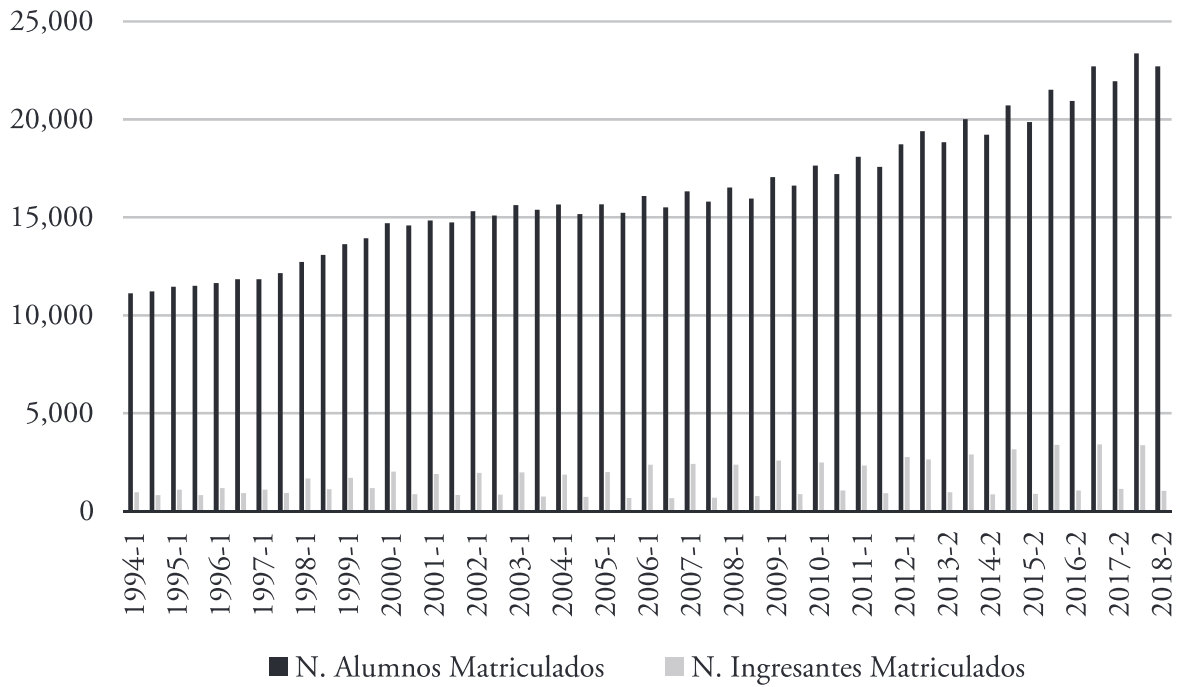
Las variaciones en la cantidad de alumnos de la especialidad de Economía también nos permiten observar las transformaciones que repercuten en el Departamento para el periodo estudiado. En primer lugar, hay que señalar que desde 1994 hasta el año 2016, la Universidad ha experimentado un crecimiento constante en su población estudiantil de pregrado, pasando de 11.117 a 20.949 alumnos, mientras que el número de ingresantes al primer ciclo ha variado de 978 en 1994 a 3373 en 2016 (véase gráfico 4).

Esta tendencia global, sin embargo, no se refleja exactamente en el caso de la especialidad de Economía, cuya evolución estudiantil en el periodo tiene más bien la forma de una curva U, pasando de un pico inicial a una caída sostenida y a una recuperación hacia el final de la etapa estudiada con tendencia ascendente. Como vemos en el gráfico 5, la cantidad tanto de alumnos de Economía en Estudios Generales Letras (EGL) como en la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) sufre una caída entre el periodo 2000-2010, aproximadamente. Esta tendencia puede tener varios motivos: la existencia de una mayor competencia en otras universidades u carreras en el interior de la universidad, así como otras percepciones de los alumnos en relación con la carrera. Para poder comprender mejor hay que analizar más en detalles las tendencias.

¹² En general, para profundizar en esta problemática consúltese el trabajo actual del Grupo Sofía, sobre las mujeres en las ciencias sociales en el Perú.

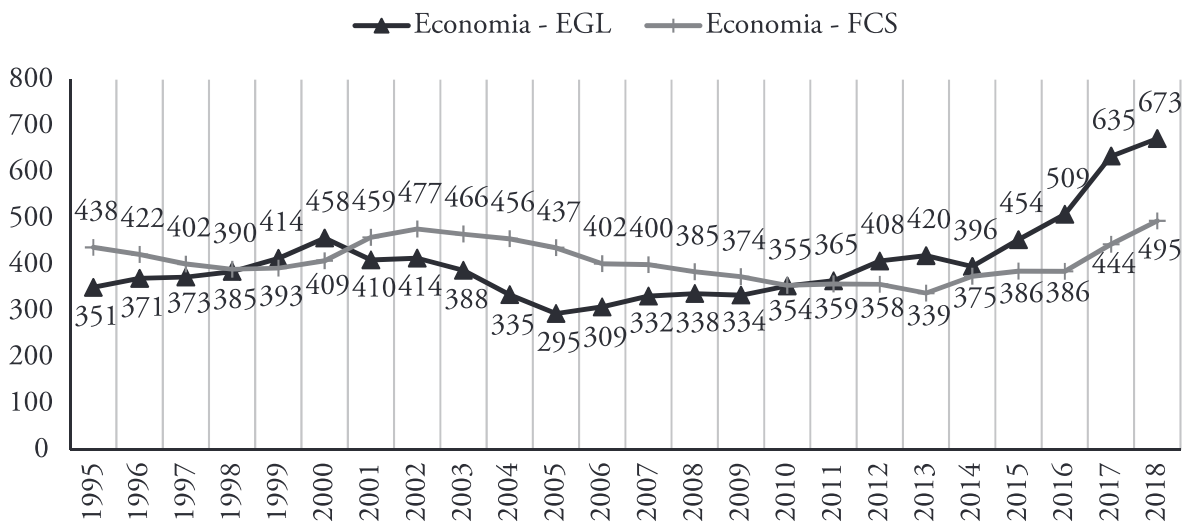
¹³ La información empleada en esta sección proviene de las estadísticas generales de la Universidad, en caso no se señala lo contrario la autoría de los gráficos es propia.

Gráfico 4
Alumnos e ingresantes en programas de pregrado de la PUCP, 1994-2018



Fuente: Estadísticas de la PUCP.

Gráfico 5
Alumnos matriculados en la especialidad de Economía en Estudios Generales Letras y en la Facultad de Ciencias Sociales, 1995-2018¹⁴



Fuente: Estadísticas de la PUCP. Gráfico elaborado por Fernando Suarez, coordinador administrativo del Departamento de Economía

¹⁴ Los datos consignados son un promedio de los dos ciclos del año correspondiente, esto aproximaría la cantidad anual.

En primer lugar, hay que relativizar el pico de alumnos en la Facultad de Ciencias Sociales que se alcanza durante el año 2002 (954 alumnos) y que hace de la caída un proceso más pronunciado. Estos altos números se pueden explicar, asimismo, por la existencia de normas poco claras en relación con la eliminación de un alumno tras repetidas desaprobaciones de cursos; esto permitía, entonces, la acumulación de alumnos de diversas antigüedades que han inflado en parte aquellos números¹⁵. Por otro lado, la caída profunda que se ubica en el año 2005 se podría explicar como consecuencia de un estancamiento del crecimiento de los alumnos de la Universidad en general (véase gráfico 4), aunque aún quedaría por entender el aporte de la caída de los alumnos de Economía en esta tendencia (que ha sido más pronunciada que el promedio).

Existen dos explicaciones que nos muestran otras peculiaridades de la vida institucional de la carrera. La primera está vinculada con la creación de dos carreras que pueden disputar potencialmente alumnos con Economía: la carrera de Gestión (en sus varias especialidades) que surgió en el año 2004 (reemplazando a Administración) y la carrera de Ciencia Política que reapareció en el año 2002 tras estar ausente desde 1971. Si seguimos las estadísticas de ambas carreras observamos que tienen un crecimiento acelerado; en el caso de Gestión, la matrícula de alumnos se duplica durante los primeros cuatro hasta lograr un crecimiento sostenido, alcanzando hacia el año 2013 el umbral de los mil alumnos¹⁶. En el caso de Ciencias Políticas ha ocurrido algo similar: un crecimiento empinado durante los primeros años seguido por un leve incremento; sin embargo hacia el año 2012, la carrera enfrentó una seria caída que llegó a su punto más bajo durante el año 2014 (año que coincide con el inicio de la recuperación de los alumnos de Economía lo que podría dar cuenta de un efecto de sustitución). Aunque estas tendencias no pueden explicar el inicio de la caída desde el año 2000, sí pueden dar cuenta de su dimensión y de su contención debido, posiblemente, al aumento en el número de alumnos de Economía. En este sentido, la recuperación se hizo más larga dándose recién en los últimos años, pero con una gran fuerza acumulada que promete elevar la cantidad de alumnos más allá de sus máximos históricos.

La segunda explicación describe la relación que experimenta la especialidad de Economía con otras carreras afines. Contrasta, por ejemplo, la masificación de EGL (una tendencia que se ha dado en la Universidad en su conjunto, que en su expansión

¹⁵ Se puede confirmar esta hipótesis observando el número de alumnos eliminados al final del ciclo, donde se puede percibir como entre el 2001 y el 2003 se da una casi duplicación en este número (fuente: Base de Datos de la Pontificia Universidad Católica del Perú).

¹⁶ Nuevamente aquí hay que tomar en cuenta que Gestión reemplazaba a Administración, una carrera establecida, sin embargo resulta revelador que Gestión rápidamente también superó el número histórico de alumnos de Administración.

de 11.000 a 23.000 alumnos en los últimos veinte años ha implicado también un aumento del 78 al 87% de créditos aprobados en el primer intento, indicador de dificultad de los cursos) con una mayor selectividad en Economía (donde los cursos aprobados, en el primer intento, se mantuvieron en un 79% en el 2004, cuando estaba en 83% en EGL). Controlar la masificación y mantener una selectividad es un criterio fundacional reconocido por los docentes y autoridades del Departamento, esto se refleja también en la estructura de cursos requisitos dictados en la especialidad que contrasta con la de otras especialidades y que se refuerza en los años noventa con el reordenamiento de estos cursos y la creación de unos nuevos (esto se comentará en la siguiente sección). La existencia, entonces, de estos cursos prerrequisito y la potenciación de los ya existentes (sobre todos los cursos de matemática que se hicieron exclusivos para economistas), sirvió como un filtro que terminó generando la migración de los alumnos hacia otras carreras.

Aquí resulta importante realizar un comentario sobre las «fuerzas» detrás de la recuperación del número de estudiantes. La primera es una fuerza que afecta a todas las carreras por igual y que estaría detrás de la expansión de la población universitaria en general: la mayor demanda nacional por una educación universitaria correlacionada, en parte, con el ciclo de expansión económica que surge desde el año 2000. La PUCP, al estar ubicada en los primeros lugares del *ranking* nacional de calidad universitaria o contratación de egresados, goza del privilegio de atraer estudiantes que ahora sí encuentran los medios económicos para pagar una educación privada. La otra fuerza más particular es el prestigio que ha ganado la carrera en la imaginación de los peruanos, esto se refleja en términos de percepción, como en el tipo de encuestas en donde se pregunta por «¿qué profesión debería tener el presidente del Perú?» siendo economistas una de las respuestas preferidas. Pero también este prestigio va más allá de la percepción y tiene su correlato en transformaciones concretas en instituciones. El mejor ejemplo, quizá, está en el proceso de «tecnocratización» de la gestión pública, el giro internacional hacia una «nueva gestión pública» que demanda más técnicos y menos políticos al mando del Estado, como una forma de cura para la idea de «excesos populistas» de los Estados en los años setenta y ochenta¹⁷.

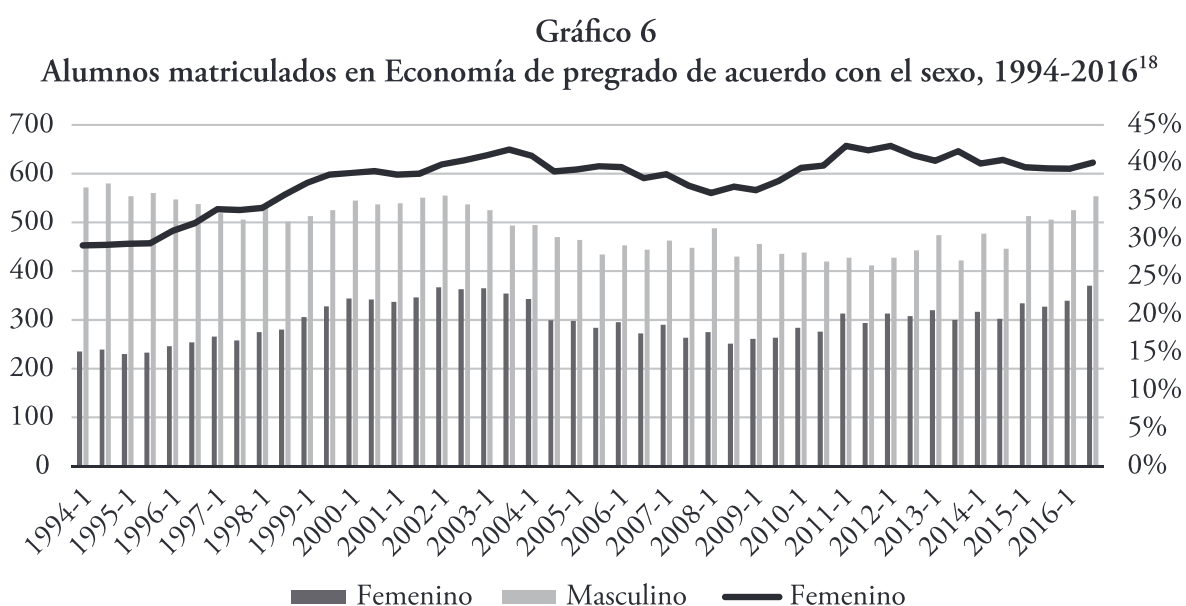
Este cambio, que va de la mano con el proyecto neoliberal de transformación del Estado, ha permitido el ingreso de una cantidad de economistas en puestos clave, pero también en espacios intermedios, creando nuevas oficinas integradas exclusivamente por economistas. Este proceso se ha dado también en el Perú, como muestran

¹⁷ Para una de las primeras teorizaciones de la *new public management*, véase Hood, 1991 y respecto de la popularidad global de los economistas desde los años noventa, consúltese Markoff y Montecinos, 1993. Para una lectura temprana del creciente poder de los economistas en el Perú de los años noventa, véase Conaghan, 1998.

estudios recientes, ello se refleja no solo en el peso del Ministerio de Economía y Finanzas, sino en la manera en que se creó el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS), privilegiándose el perfil técnico, la focalización de las políticas y el seguimiento en la eficiencia de los gastos (Dargent, 2015; Grompone, 2017). En suma, esta percepción del economista como un sujeto técnico y eficiente le ha dado un lugar privilegiado en esta nueva administración pública y, a su vez, le ha brindado una prominencia en la imaginación popular lo que tiene como efecto una mayor demanda por estudiar economía.

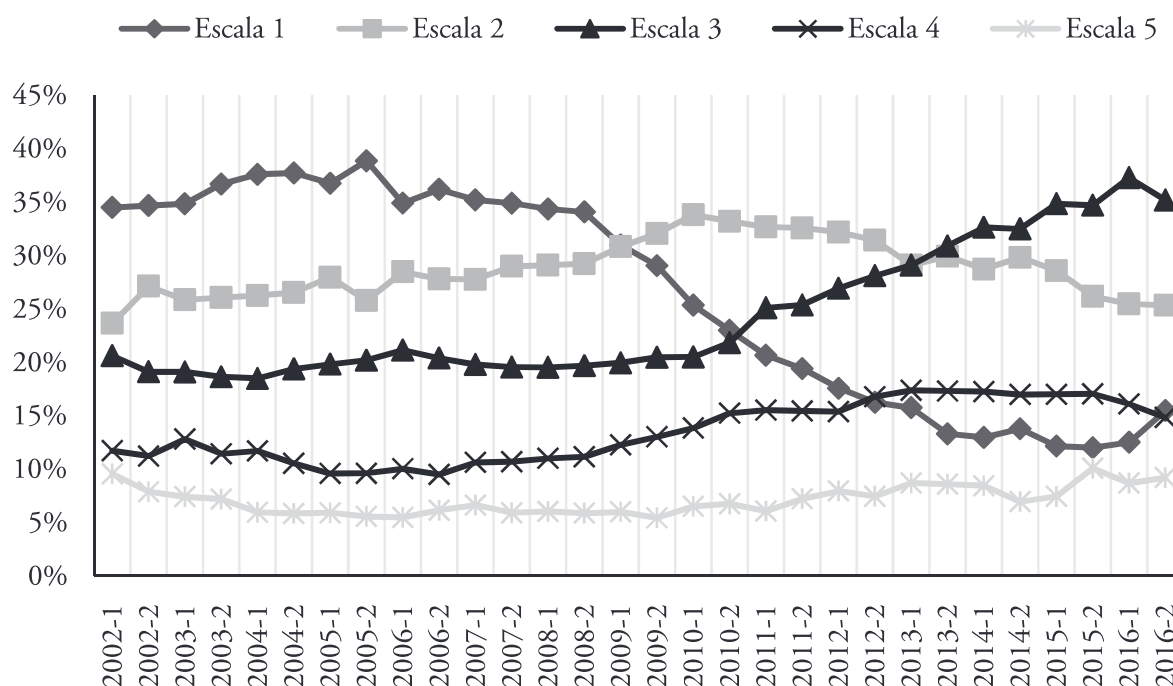
Antes de cerrar esta radiografía del Departamento y especialidad de Economía hay que señalar tres comentarios adicionales relevantes sobre los alumnos. El primero tiene que ver con la composición de género ya analizada en relación con los profesores. Como se señaló anteriormente, en la población de alumnos ha habido un aumento constante en el porcentaje de las estudiantes mujeres, pasando de un 28% en el año 1994 a un 40% en el año 2016 (véase gráfico 6). Este porcentaje se manifiesta de manera similar en el egreso y titulación. Sin embargo, como se mencionó en el apartado anterior, esto aún no se refleja en la composición del Departamento.

El segundo punto se relaciona con la procedencia socioeconómica de los alumnos. Los alumnos de Economía reflejan las distintas extracciones sociales presentes en el país, consolidándose más en un espacio de movilidad social que de simple reproducción de privilegios. Esto se puede apreciar de manera aproximativa observando a los alumnos por las escalas de pago en el interior de la Universidad, que es una *proxy* lo bastante cercana al nivel socioeconómico de sus familias (véase gráfico 7).



¹⁸ Se contabiliza tanto EGL como FCS.

Gráfico 7
Porcentaje de alumnos de pregrado en Economía por escala 2002-2016



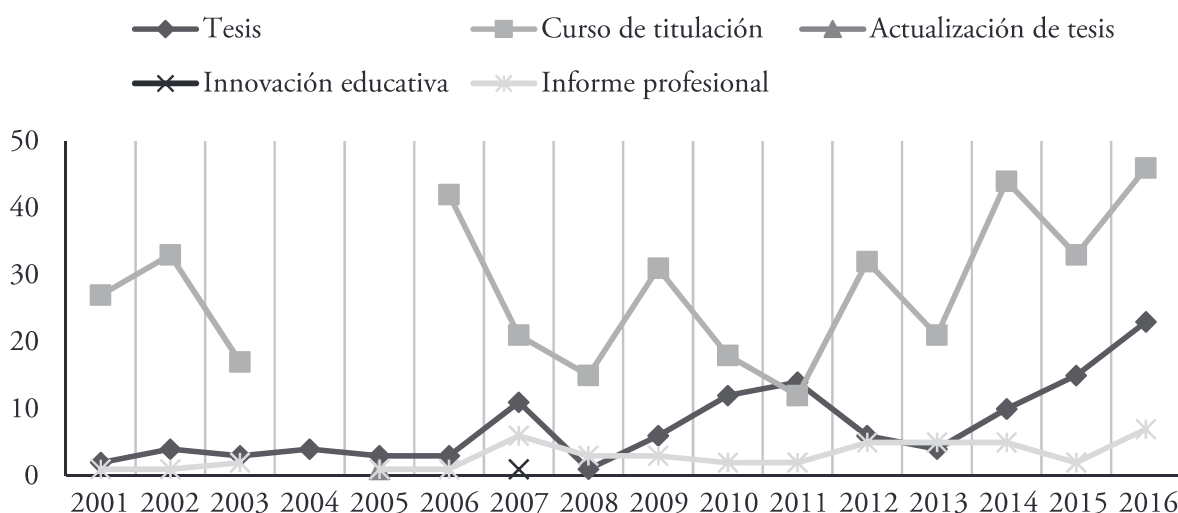
Fuente: Estadísticas PUCP, elaboración propia.

Este gráfico muestra, por un lado, que las escalas 4 y 5, es decir, las más bajas, se han mantenido estables a lo largo del periodo, lo que implica una gran cantidad de alumnos de familias con recursos moderados; ello sustenta la tesis de que la carrera es una vía para la movilidad social. Asimismo indica que en los últimos años ha existido un descenso en los alumnos de escala 1 (esto puede deberse a una política de la Universidad en general que busca restringir el otorgamiento de la escala 1), y un aumento tanto de la escala 3 como de la 4. En general, la especialidad sigue mostrando una interesante pluralidad en la extracción socioeconómica que puede resultar muy beneficiosa al agrupar distintas perspectivas de vida para lidiar con los problemas científicos de la economía.

Finalmente, en el periodo estudiado, se puede observar un aumento de los alumnos que han obtenido la Licenciatura: mientras en el 2002 no superaban la decena, en los últimos años dicha cifra se ha elevado hasta sobrepasar los setenta alumnos. Sin embargo, esta imagen resulta engañosa, ya que el gran aumento se ha dado por la habilitación de la licencia vía el curso de titulación, que se puede llevar cinco años luego de haber egresado y que está fundamentalmente dirigido a exalumnos que trabajan (véase gráfico 8). Con respecto a las tesis de Licenciatura, que sería la forma más tradicional de entender el título académico, su progreso ha sido mucho más moderado, aunque en los últimos cuatro años se observa un crecimiento sostenido.

Esto, no obstante, sigue reflejando un problema, el importante déficit que tiene la carrera entre egresados (con Bachillerato) y titulados, que no es exclusivo de la carrera de Economía, ya que otras carreras de ciencias sociales también han presentado la misma dificultad, pero en el caso de la economía parece haber un fuerte incentivo en el mercado laboral pues el egresado se aparta rápidamente de la academia, incluso antes de finalizar su Licenciatura. Este problema puede agudizarse con el prospecto de un aumento explosivo de alumnos para los siguientes años, que implicará posiblemente repensar el perfil del estudiante y las variantes para conseguir el título profesional.

Gráfico 8
Alumnos de Economía por modo de Licenciatura, 2001-2016



Fuente: Elaborado por DIRINFO – PUCP.

EVOLUCIÓN DE LA ENSEÑANZA DE ECONOMÍA: PREGRADO Y POSGRADO

En una reciente entrevista, Waldo Mendoza, antiguo jefe de Departamento (2008-2014) y profesor desde 1989, resumió que la enseñanza en la especialidad de Economía estuvo determinada por dos fuerzas: por un lado, las influencias globales de la teoría (norteamericana, principalmente), y, por el otro, un decidido interés de varios profesores por pensar economía desde la coyuntura peruana (2014). Esta segunda característica marcaría fuertemente la década de 1980, en donde las particularidades de la economía peruana (principalmente la hiperinflación, pero también su «heterogeneidad» productiva) demandaban modelos alternativos que se podían encontrar en los libros de textos norteamericanos que se consolidaban en la enseñanza mundial. En estos años, la macroeconomía estructuralista latinoamericana, así como adaptaciones de modelos globales a la situación peruana prevalecieron sobre las formas que la síntesis nuevo-clásica empezaba a producir en el norte. Mendoza evalúa que

ese sesgo local dio importantes herramientas prácticas a los egresados de la Facultad, aunque a su vez los limitaba en espacios donde la teoría global era más relevante como en los posgrados o los cursos de verano del Banco Central de Reserva. La «normalización» de la economía peruana hacia la segunda mitad de los años noventa y la siguiente década; es decir, la desaparición de la coyuntura inflacionaria, la retirada del Estado en la dirección de la economía y el reinicio de un crecimiento económico fundamentado en las materias primas, hizo que la macroeconomía también se normalice. Sin embargo, las características de una economía pequeña y abierta como la peruana siempre demandarán versiones *ad hoc* de los modelos teóricos.

Aunque Mendoza se refiere principalmente a la macroeconomía, la caracterización se puede pensar para la enseñanza de la economía en su conjunto y para poder comprender los cambios en los planes de estudio que se dan entre los años noventa y el nuevo siglo. El proceso de normalización de la economía peruana —que también se hace eco de la derrota de paradigmas alternativos en la disciplina económica como el marxismo y el debilitamiento del keynesianismo desde los años ochenta— hizo que la enseñanza de la economía se alinee más con la especialización y refinamiento técnico que ha tenido en el resto del mundo¹⁹. Sin embargo, aunque la fuerza principal en estas décadas reseñadas fue la de las influencias globales, también existieron otras fuerzas que lograron encontrar un equilibrio que aún toma en cuenta la particularidad local, así como la dimensión de la especialidad como una ciencia social²⁰. Para poder ver qué fuerzas y qué equilibrios se produjeron en la enseñanza de la economía en estas últimas décadas será necesario un recorrido detallado por la evolución del plan de estudios de la especialidad, en sus niveles de pregrado en Estudios Generales, pregrado en la Facultad y en la Maestría.

Estudios Generales

La principal tendencia en la evolución del plan de estudios para estudiantes de E en EGL es una consolidación de la tendencia de tener cursos de requisito obligatorio para el ingreso a la Facultad de Ciencias Sociales en Economía. El plan de estudios de 1994 consignaba 4 cursos requisito, que eran en total 18,5 créditos. Los cursos necesarios que un estudiante de Economía en EE.GG. debía llevar eran Introducción a la Economía y Matemáticas 2, 3 y 4, estos últimos con 5 créditos cada uno. El curso de Matemáticas 1 era obligatorio para todo estudiante. Para el segundo

¹⁹ Con respecto al desarrollo de estas tendencias en Latinoamérica, véase el libro editado por Montecinos, Verónica y John Markoff (2009), sobre todo el primer capítulo de ambos autores y María José Álvarez.

²⁰ Montecinos, Markoff y Álvarez (2009) usan la idea de hibridación, para entender como se ha refractado en parte la «americanización» de la economía latinoamericana durante lo que ellos llaman el momento neoliberal (a partir de la década de 1980), dando cuenta que la normalización no ha sido total.

ciclo del año 1999 se pone en práctica una reforma curricular que distribuirá los créditos en más cursos requisitos para el egreso, se pasará de 4 a 7 cursos, número que aún hoy se mantiene. Se agregan los cursos de Estadística, que ya existía en la currícula de los EEGLL con el nombre de Estadística General, Introducción a la Microeconomía y la Macroeconomía, de 3 créditos cada uno. Adicionalmente, los cursos de Matemática se reordenan: se crean los cursos de matemáticas específicos para economistas (1, 2 y 3), los cuales pasan a tener 4 créditos y manifiestan un carácter más instrumental de una matemática aplicada al análisis económico²¹. Esto implica también la «desaparición» del requisito de llevar Matemáticas 1, curso que fue reemplazado por Matemática para economistas 1; sin embargo, dado que el nivel del curso para economistas fue superior al del requisito anterior, en varias ocasiones se hizo necesario dictar una nivelación²². Finalmente, el curso de Introducción a la Economía pasa a llamarse Economía (aumentando medio crédito). Una vez completa la transición, el estudiante en EGL pasó a llevar 7 cursos, que se cuentan en 26 créditos obligatorios; ello implicó, por un lado, una reducción de las matemáticas de 20 a 12 créditos y, por el otro, un aumento de 3 cursos nuevos que implicaron 10 créditos más. Con esta nueva configuración, la profesión de Economía pasó a ser la especialidad que más cursos requisitos demanda a sus estudiantes con respecto a las demás especialidades de EGL, consolidando una tendencia.

Esta situación visibiliza una tendencia —aunque no sin contratendencias— respecto de la naturaleza de la carrera que atraviesa toda la etapa analizada, pero que viene ya del periodo anterior: la disminución de las conexiones entre la Economía y el resto de las ciencias sociales. Esto no significa la transformación de esta en una ciencia exacta, ya que sigue estudiando los fenómenos sociales; pero sí se trata de una ciencia social cada vez más particular, que se percibe como una ciencia de la elección racional, sensible a la abstracción, matematización y producción de análisis universalizables. Esta tendencia de carácter global ha acercado la disciplina más a las escuelas de negocios o a los departamentos de ingeniería, donde se han creado carreras como la de ingeniería económica²³. En el caso de la PUCP, esta tendencia se encuentra

²¹ Esta aplicación de cursos se dio manera progresiva a medida que los nuevos alumnos entraron y los anteriores terminaron el antiguo plan de estudios (la transición duró hasta 2005).

²² Si se compara el syllabus de Matemáticas 1 con el de Matemáticas para Economistas 1, se verá que este trabaja temas más avanzados como teoría de límites, derivadas, y otros elementos de cálculo diferencial, a diferencia de las nociones básicas de funciones que era el tema de Matemáticas 1.

²³ Es interesante, sin embargo, señalar que la síntesis neoclásica neokeynesiana siempre tuvo una mayor cercanía con los departamentos más científicos que con los sociales o humanos; a fin de cuentas, los economistas del MIT que devinieron hegemónicos en los años cincuenta y sesenta (Samuelson, Solow, etc.) tuvieron que adaptar la economía para enseñarla a alumnos de ingeniería y otras ciencias, que eran los cursos que el MIT mayormente ofrecía (Cherrier, 2015). El famoso *text book* de Samuelson, *Economics*,

con la contratendencia que proviene de la particular historia del surgimiento de la especialidad, con un fuerte vínculo con el resto de CC.SS. así como una impronta humanista y social desde los años setenta²⁴. Esto explica también que la carrera esté enclavada en los Estudios Generales de Letras.

Las consecuencias de esta reforma claramente dieron mayor capacidad matemática a los estudiantes de Economía, dado que los cursos de matemática para economistas comenzaron a tener un mayor nivel. Asimismo, un manejo temprano del análisis micro y macroeconómico permitió a los cursos de la Facultad ser más exigentes. Sin embargo, el alumno de economía, que debía cumplir 26 créditos, se vio limitado de llevar cursos electivos en los Estudios Generales, reduciendo en parte la naturaleza interdisciplinaria del paso por esa facultad²⁵. Esta relativa diferenciación de la Economía con respecto al resto de disciplinas en los Estudios Generales, que se refleja ya en la evolución de su plan de estudio entre la década de 1990 y años dos mil, será un tema de debate al momento de pensar la disciplina en la actualidad (tanto desde la discusión global como desde las opiniones de los profesores del Departamento), algo que volveremos a revisar en este estudio.

Sin embargo, antes de pasar al siguiente apartado, vale la pena detenerse en un detalle. El curso de Introducción a la Economía (ECO-121) que cambió a Economía (ECO-103) ganó una importante personalidad durante esta reforma. Consolidándose como el curso/puerta de ingreso para los «cachimbos» de Economía, el curso fue modelado en gran parte por el profesor Javier Iguíñiz que lo dictaba desde el año 1992, quien lo planteó (dadas las limitaciones técnico-matemática que tiene todo ingresante) como un curso basado en la realidad de problemas económicos inmediatos (pobreza, desigualdad, informalidad, etc.) antes que en modelos, y en la discusión de conceptos medulares que subyacen la teoría; pero que poco se explicitan (racionalidad, libertad, propiedad, competencia, valor, precios, etc.)²⁶. Con la conversión de las dos horas que tenía de temas prácticos en una hora más de teoría, el curso terminó

es, en efecto, el intento de adaptar las ideas básicas de economía en un lenguaje de ingenieros, como se ve, por ejemplo, en el diagrama de flujo de ingresos (Backhouse, 2017).

²⁴ Recordar el capítulo anterior, donde se observó que en los primeros años de la especialidad existía un ciclo común entre todas las ciencias sociales que duraba un año; aunque desapareció en 1973, la idea es que la naturaleza de este pervivía en la interdisciplinariedad propia de EGL.

²⁵ Aquello podría ser compensado en la Facultad de Ciencias Sociales, donde habían créditos de libre disponibilidad en las demás carreras, sería necesario un estudio con respecto al tipo de curso que los alumnos de economía suelen elegir como electivo, para confirmar si se da una interdisciplinariedad o más bien los electivos suelen ser más de tipo económico o financiero.

²⁶ Esta información parte de conversaciones con Javier Iguíñiz e Ismael Muñoz, profesor que también dictó este curso desde sus inicios.

por transformarse también en un curso transversal a varias carreras como las nuevas carreras de Ciencias Políticas y Gestión que lo hicieron también un curso obligatorio²⁷.

Facultad

La evolución del plan de estudios de pregrado en la Facultad ha tenido la misma dinámica: un incremento de los cursos obligatorios sobre los electivos, pero las especificidades en la estructura de la nueva currícula se deben a variados motivos, y no tendría sentido reducirlos a una tendencia unilateral. La figura principal, sin embargo, es el paso de 17 cursos obligatorios (73 créditos) en 1994 a 21 (86 créditos), cifra que se estabilizó en el 2001 y que continúa hasta la actualidad. Esta evolución, en primera instancia, se debe a una progresiva especialización, que se refleja en la convergencia de la enseñanza universitaria alrededor de currículas más homogéneas y estructuradas que se manifiestan en la forma «libro de texto» la cual domina la enseñanza a escala mundial²⁸. En relación con la situación de los años setenta y ochenta, el ratio favorable para los cursos obligatorios (y para los electivos de la especialidad) en comparación con los electivos hace que las articulaciones entre Economía y las demás ciencias sociales haya disminuido. Pero por otro lado, los nuevos cursos adicionados a la currícula han potenciado la capacidad técnica (econométrica, especialmente, que pasó de 5 a 10 créditos obligatorios), así como la consideración de imperfecciones en las teorías *mainstream* a través de cursos como Organización Industrial o Economía Pública, que también se dio a través de adiciones temáticas en los propios cursos de análisis Microeconómico los cuales buscan acercar más a la realidad los modelos neoclásicos de equilibrio general y competencia perfecta²⁹.

El primer cambio importante en el periodo reseñado se da en el año 1995. Por un lado, se fortalecen los cursos de habilidades empíricas y estadísticas: Econometría 2 pasa de ser un curso electivo a ser un curso obligatorio de 3 créditos; asimismo, Econometría 1 aumenta un crédito para tener 5 como los cursos *core* de Macroeconomía y Microeconomía. Por otro lado, un curso importante en la currícula de las

²⁷ En el 2018, este curso dejó de ser obligatorio, ocupando su espacio un curso introductorio a las Finanzas, sin embargo, un grupo de profesores del Departamento ha solicitado que se reponga su condición de obligatoriedad. Al momento en que se escribe estas líneas no queda claro cuál terminará siendo su estatuto, pero esto de alguna manera refleja cierta tensión en las transformaciones del plan de estudio reseñadas.

²⁸ Sobre la evolución de los *text books* en el norte, véase Colander 2010, así como el ya citado capítulo de Montecinos, Markoff y Álvarez 2009 sobre la convergencia latinoamericana alrededor de la forma de enseñanza norteamericana. Para observar una crítica a la primacía de *text book* en Economía consúltese Earle et ál. (2016).

²⁹ Sobre los ajustes de la currícula dentro del paradigma neoclásico, véase Coyle, 2007; Davis, 2006 y más recientemente el proyecto CORE de Cambridge.

décadas pasadas como Economía Política 1, pasa a ser electivo (en su lugar comienza a dictarse, como curso obligatorio, Economía Pública con 3 créditos). Sin querer exagerar, podemos decir que esto resume ilustrativamente el «cambio de guardia» que la disciplina estaba experimentando en todo el mundo: la retirada de una lectura más política, histórica, estructuralista y hasta marxista en la Economía en favor de una creciente tecnificación desde el fortalecido paradigma nuevo clásico. El curso de Economía Política era el descendiente de los cursos con una visión marxista que aparecieron en los años setenta y que constituían un punto de vista disidente frente a la teoría ortodoxa³⁰. A su desaparición de la currícula obligatoria le sigue su disminución a 3 créditos en 1998, así como un alejamiento casi total de la mirada marxista que tenía en los años ochenta. Sin embargo, el creciente interés en la economía institucional recientemente ha revivido el interés en el curso a escala global, ello se ha comenzado a percibir en los años recientes también en la especialidad³¹.

Otros cambios acontecidos en el año 1995 son la retirada de Economía Internacional 2 del conjunto de cursos obligatorios (se convierte en electivo) y la desaparición del curso Introducción al Estudio de la Economía Peruana dictado en sus inicios por Iván Rivera. Este retiro se debe al cambio de la economía peruana a una abierta con libre movilidad de capitales, lo cual propició la incorporación de los temas estudiados en Economía Internacional 2 al curso de Macroeconomía 2 (finalmente y para evitar redundancias, se tuvo que retirar el curso de Economía Internacional 2). La eliminación de Introducción al Estudio de la Economía Peruana significó una disminución de las instancias en donde, de manera específica, se lidiaba con la realidad económica del Perú, quedando solo el anteriormente llamado Seminario 1 que pasó a denominarse —hasta la actualidad— Seminario de Economía Peruana (mientras los Seminarios 2 y 3 pasaron a ser Seminario de Tesis 1 y 2). Ambos cambios dan cuenta de aquello que Waldo Mendoza ha mencionado como las consecuencias en la currícula de la PUCP de la «normalización» de la economía peruana en los años noventa, tras la hiperinflación y la retirada de la influencia del Estado.

Asimismo, hay que señalar que comparando los planes de estudios y cursos ofertados vemos cómo cursos electivos como Planificación desaparecen en 1995, mostrando claramente el agotamiento de un paradigma desarrollista en la política económica que había estado en funcionamiento en el país desde la fundación del Departamento hasta la debacle de finales de los años ochenta. En su lugar aparecen

³⁰ Véase entrevista con Máximo Vega-Centeno en «El Perú desde las aulas de Ciencias Sociales en la PUCP» de 2014b.

³¹ Quizás el rasgo más relevante es la contratación de profesores a tiempo completo con un perfil cercano a las investigaciones en economía política; actualmente, por ejemplo, el curso es dictado por cuatro profesores en el formato de módulos.

nuevos cursos como Economía de los Recursos Naturales, así como cursos sectoriales (economía agraria, minera, pesquera, etc.).

Una novedad adicional en el plan de estudios de 1995 es la división de los cursos electivos de la especialidad en dos grupos, uno que concentraba más créditos que el otro y que debían llevarse primero (el grupo A y el B, en el plan de 1996). Siempre ha existido la división en prioridad entre electivos de la especialidad y los exteriores a esta; sin embargo, ahora el plan incorporaba una mayor definición de qué es lo que la coordinación suponía que debía ser más considerado por el alumno dentro de la propia especialidad. Aunque el grupo prioritario era bastante amplio e incorporaba distintos tópicos como macroeconomía, economía política y comercio, resulta visible un sesgo frente a las finanzas y los negocios, cuyos potenciales cursos estaban todos destinados al grupo B, cursos que solo se podían llevar una vez que se hubieran cumplido con los créditos del primer grupo. El lugar de las finanzas y los negocios en la enseñanza de la economía en la PUCP es un tema polémico de larga data que será vuelto a considerar en este recuento (véase último acápite de esta sección), sobre todo a la luz del importante cambio que significará la aparición de la nueva especialidad de Finanzas la cual será parte de la Facultad de Ciencias Sociales hacia el año 2018.

En el año 1996 se agrega el curso de Ética y Deontología, como parte de un proyecto de la Universidad en su conjunto para enfatizar la dimensión ética y moral en la enseñanza de las distintas especialidades. En el caso de la especialidad de Economía, el curso de Deontología es particularmente importante, ya que no son ajenos los debates respecto de la tendencia de la profesión (y los negocios) de centrarse en una racionalidad de maximización de utilidades y un individualismo metodológico que ocluye de consideración otras formas de racionalidad y relación social³². El curso de Ética y Deontología, de 2 créditos, dictado principalmente por el ahora profesor emérito Javier Iguíñiz y el fundador del departamento Máximo Vega-Centeno (Javier, desde la aparición del curso, Máximo poco después), ha servido para poner sobre la mesa estos debates, así como incluir en la formación de los alumnos dimensiones como el de desarrollo humano y sostenible que se están haciendo progresivamente importantes en la especialidad.

Además, en el año 1996 aparece el curso de Organización Industrial 1, que fue dictado por el profesor José Távara, quien solía dictar el curso de Economía Política 1.

³² Desde su fundación como campo del saber relativamente autónomo con Adam Smith, la economía (o economía política como se la llamaba) estuvo en una encrucijada con la moralidad, es bastante revelador que el propio Adam Smith haya sido un filósofo moral (Sen 2011). El camino que tomó la disciplina desde finales del siglo XIX, al definirse como una ciencia positiva, solo hizo ocultar los presupuestos morales de los mercados y la economía, que un curso como el de Deontología busca hacer explícitos para que los economistas sean conscientes de estos.

Este curso irá ganando importancia progresivamente hasta consolidarse como un curso obligatorio en el año 2001. Recientemente ha sido impartido por el profesor José Gallardo, quien ha llegado a ser ministro de Transportes y Comunicaciones durante los años 2014 al 2016. Como señala Gallardo, el curso de Organización Industrial se nutre de una serie de avances teóricos como la aplicación de teoría de juegos, modelos con incertidumbre y asimetrías para acercar la teoría microeconómica a los escenarios reales³³. Los cursos de Organización Industrial y Economía Pública vienen a dar cuenta de aquello que Davis llama la síntesis ortodoxa-heterodoxa que busca resolver los problemas de la economía neoclásica desde dentro, sin necesariamente recurrir a un pluralismo más extremo o un paradigma alternativo³⁴.

Una serie de cambios se dan entre el año 1998 y el 2000. El curso de Economía Monetaria, que era un electivo de 3 créditos, pasa a ser un curso obligatorio de 4 créditos, dictado por primera vez por el profesor Zenón Quispe. La inclusión del dicho curso también puede encontrar razones en procesos locales que hicieron retornar el énfasis en la macroeconomía. Tras un periodo de relativa tranquilidad tras el fin de la hiperinflación, las discusiones monetarias resurgieron hacia finales de los años noventa con los efectos de la dolarización sobre la deuda de países de la periferia, situación que se radicalizó entre 1998-2001 con las consecuencias de la llamada crisis Rusa³⁵. El análisis de ese proceso, así como las medidas de política para contrarrestarla fueron de gran interés para un grupo importante de profesores del Departamento quienes no solo lo trabajaron en el ámbito teórico sino tuvieron la oportunidad de llevarlo a la práctica en instancias estatales (BCR, MEF)³⁶.

En el mismo año, el curso de Econometría 2 pasa a tener 5 créditos, consolidándose como uno de los cursos vertebrales de la especialidad. Los cursos electivos, por su lado, se encargan de la desaparición del sistema de prioridades que se instauró 1995. En vez de distribuir los cursos en el grupo A de prioritarios y en el B de no prioritarios, los electivos fueron agrupados por «especializaciones» (Tópicos de Teoría Económica, Finanzas, Métodos Cuantitativos, etc), algo que se había implementado en el nuevo plan de estudios de la Maestría en Economía. La especialización que tiene mayor expansión este año es la denominada Desarrollo, Empleo y Políticas Públicas. Aquí aparece el curso Pobreza y Políticas Sociales, que a pesar de haber comenzado

³³ Véase la entrevista al profesor Gallardo en «El Perú desde las Aulas de Ciencias Sociales de la PUCP, asimismo consúltese su reciente *Notas de Teoría de la Incertidumbre* 2018 donde Gallardo desarrolla algunos de los temas del curso.

³⁴ Sobre la «heterodoxia ortodoxa», véase Davis, 2006.

³⁵ Las discusiones sobre la dolarización y la investigación del Departamento se trabajan en la siguiente sección largamente.

³⁶ Véase la sección siguiente para más detalles.

como electivo actualmente es un «alternativo-obligatorio», el cual pertenece a un grupo de dos cursos de los cuales se debe llevar al menos uno, siendo posible llevar los dos. Esto refleja la relevancia que ha alcanzado, ya que es un curso que siempre ha sido llevado no solo de estudiantes de Economía sino por el resto de las carreras de ciencias sociales. Este curso, dictado principalmente por el profesor Pedro Francke, da cuenta también del interés del Departamento por el estudio de la pobreza y las maneras de aliviarla en coincidencia con la aparición de iniciativas multilaterales y estatales al respecto. Un detalle adicional, en 1999 el curso de Economía de los Recursos Naturales agregó a su nombre la frase «y de Medio Ambiente». Aunque puede parecer una curiosidad, este detalle da cuenta de la relevancia que va a empezar a tener la dimensión ecológica en el nuevo siglo a la que no será ajena el Departamento de Economía.

En el año 2001 sucede el último gran ajuste en la currícula principal antes de un gran periodo de estabilidad que llega hasta la actualidad³⁷. Se agregan como cursos obligatorios Organización Industrial, Teoría del Crecimiento y Economía Internacional 2 (esta retorna como obligatorio después de 6 años). De esta manera se llegó a los 21 cursos obligatorios sumando 86 créditos en total. Durante los últimos quince años, solo han sucedido cambios pequeños con relación a cursos electivos o en las agrupaciones de las especialidades, lo que demuestra una solidez del plan de estudios que ya se encuentra más alineado con los estándares globales.

En los últimos años han aparecido nuevos cursos electivos, como los denominados Temas de Economía que son de temas variables. Estos sirven para dar una profundización sobre un tema específico como los microcréditos, la formación en finanzas, temas de sectores como el de salud, entre varios otros. La articulación vertical entre pregrado y maestría empezó a aplicarse en el año 2007, lo que permitió a estudiantes del pregrado a llevar cursos de Maestría como electivos, los cuales más tarde pueden ser convalidados en caso se curse la Maestría. Esa modalidad fomenta la especialización del estudiante de Economía al orientarlo a llevar cursos avanzados en economía o matemáticas, pero lo aleja de optar por lo que sería una «articulación horizontal»; es decir, optar por otros cursos electivos en ciencias sociales que refuerzan una formación interdisciplinaria³⁸.

Para usar una metáfora geológica, el plan de estudios viene a ser la tectónica de placas de todo el sistema de enseñanza. Este determinará, en gran medida, los contenidos y los tipos de profesores requeridos. Sin embargo, si queremos ser más precisos con respecto a los cambios y matices que hay en la enseñanza se debe también

³⁷ La ley universitaria, sin embargo, ha generado una serie de cambios, sobre todo en relación con las prácticas preprofesionales y los cursos de «responsabilidad social», pero estos no se han podido incorporar en este análisis.

³⁸ Entrevista con José Tavera en «El Perú desde las aulas de ciencias sociales de la PUCP».

rastrear la evolución de los temas dentro de cada curso (o de los más importantes). Un análisis de ese tipo no se podrá llevar a cabo en esta ocasión, ya que ocuparía demasiado espacio y no nos permitiría contar otras historias que son necesarias para dar cuenta del devenir de la enseñanza de la economía en la PUCP en los años recientes. Pero con una mirada a ese detalle se podría cartografiar otro tipo de disputas entre los contenidos de cursos centrales como Macroeconomía, Teoría de Desarrollo o, incluso, Econometría, viendo el lugar de temas como los enfoques keynesianos, la microfundamentación de la macroeconomía, los énfasis en los distintos modelos de desarrollo o métodos econométricos, etc. Sea como fuere, en general, los propios profesores perciben que los cursos de la Facultad han logrado mantener la diversidad en la enseñanza, proporcionándole al alumno los enfoques existentes en la literatura por igual³⁹.

Maestría

Los años noventa también fueron años de cambios profundos en el programa de posgrado en Economía⁴⁰. En el año 1995, este se encontraba en una situación crítica que se reflejaba en la baja inscripción de alumnos en el programa. Esto se debió a una pérdida de prestigio de la Maestría, haciendo que los alumnos que terminaban el pregrado en el país pensarán primero en migrar al extranjero para el posgrado; no solo a Estados Unidos o Europa, sino también otras universidades latinoamericanas. Asimismo, la posición del programa de posgrado en Economía de la PUCP no era la mejor frente a los competidores locales, como la Universidad del Pacífico, la Universidad de Lima y la ESAN (las cuales estaban, sin embargo, más orientadas a los negocios). Ante tal situación, el jefe del Departamento de Economía en aquel periodo (Máximo Vega-Centeno) encargó al profesor de planta Félix Jiménez la evaluación y reforma del programa de Maestría. En palabras del profesor Jiménez, las razones de esta pérdida de prestigio estaban en que se contaba con un programa de estudios desactualizado en los avances en la teoría económica contemporánea, así como poco intensivo en la técnica econométrica y matemática. Otra razón tiene que ver con la salida de varios profesores en los años ochenta y noventa como Roberto Abusada o Iván Rivera, entre otros, quienes integraron el gobierno de Belaunde, pero luego ya no retornaron; otros emigraron debido a las dificultades económicas y de todo tipo que se cernieron en el país durante la década de 1990 y que le impidieron al Departamento retener a los profesores. Frente a este panorama, se propuso

³⁹ Entrevista con Félix Jiménez (2014)

⁴⁰ El recuento que sigue ha sido extraído de una larga entrevista con el profesor Félix Jiménez (2016), así como con el profesor Adolfo Figueroa (2016).

una reforma integral del programa de la Maestría que iba desde el cambio de currícula hasta el reforzamiento de la planta docente del Departamento de Economía.

La propuesta de Reforma recibió el apoyo de la Escuela de Posgrado, cuyo decano era el doctor Tola Pasquel. Un cambio importante estuvo en crear tres especialidades en la Maestría: i) Regulación y Políticas Públicas; ii) Finanzas y Mercado de Capitales; y iii) Teoría Económica. Estas especialidades fueron pensadas en relación con la demanda laboral existente, para hacerlas atractivas para los estudiantes potenciales. Asimismo, se planeó un sistema de becas auspiciado por la empresa privada para financiar el ingreso al programa de los estudiantes con mejor trayectoria⁴¹. Finalmente, se buscó fortalecer la plana docente del Departamento de Economía a través de la creación de un sistema de incentivos para la enseñanza en Maestría, así como de la producción de investigaciones relacionadas con la Maestría⁴².

La nueva estructura de la Maestría involucró un cambio en el plan de estudios. Mientras el anterior plan constaba, como cursos obligatorios, de dos cursos de Macroeconomía y Microeconomía respectivamente, así como un curso de Econometría, Teoría del desarrollo e Historia Económica; en el nuevo plan se incorporó un curso obligatorio de Economía Matemática, otro de Econometría Avanzada, así como Teoría Monetaria y Organización Industrial. En cambio, el curso de Historia Económica perdió preponderancia y, en la práctica, terminó desapareciendo. El nuevo esquema implicaba una gran cantidad de cursos básicos obligatorios en los primeros ciclos que iban reduciéndose hacia los últimos años para dar lugar a los cursos de cada especialidad.

Estos cambios lograron los objetivos deseados: se incrementó el número de matrículas lo cual permitió recuperar el prestigio de la Maestría i, tanto a escala nacional como latinoamericana.⁴³ En la actualidad, este esquema se ha mantenido casi en su totalidad, sobre todo las tres especialidades, y se ha agregado un nuevo curso, Desarrollo Económico. La plana docente de la Maestría progresivamente ha incorporado gran cantidad de profesores invitados, tanto nacionales como internacionales, diferenciándose de la plana docente que dicta en el pregrado.

En suma, estos cambios están alineados con los movimientos realizados en el pregrado, lo que demuestra no solo cierta coordinación en el Departamento, sino la fuerza de las tendencias (académicas e históricas) en juego que reacomodaron la enseñanza de la economía en los años noventa y que la estabilizaron en la actualidad.

⁴¹ Este esquema de becas logró cierta respuesta de la empresa privada, pero el apoyo se discontinuó.

⁴² Sobre este Plan de apoyo a la docencia en Maestría véase la siguiente sección.

⁴³ Por ejemplo, el prestigioso *ranking* de escuelas de negocios EduUniversal ha colocado a la maestría en el primer puesto nacional y entre los cinco mejores a escala latinoamericana de manera constante los últimos años.

EL FUTURO DE LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMÍA: LA CRISIS, EL REALISMO Y EL PLURALISMO

Si la crisis de los años ochenta que se llevó de encuentro el desarrollismo y perspectivas marxistas es el trasfondo que explica parte de las tendencias que hemos visto en las transformaciones de la currícula de Economía en la Universidad (en este y el anterior capítulo), también resulta importante señalar las coyunturas actuales las cuales pueden marcar los debates del presente y los cambios del futuro. En primer lugar, el elemento central que vertebra las discusiones actuales alrededor de la enseñanza de la economía es la crisis económica del 2008 y sus consecuencias (económicas, sociales y políticas que alcanzan hasta la actualidad). Así como pasó con el keynesianismo, el marxismo y el desarrollismo con la crisis inflacionaria y de deuda de las décadas de 1970 y 1980, esta vez el turno fue para la teoría, que en aquel momento era hegemónica, el paradigma nuevo-clásico nuevo keynesiano en economía, y en general, la comprensión de la economía como una ciencia de elección racional de alcance universal. El argumento de varios críticos establece que la crisis no fue algo puramente externo e inevitable, sino que se originó, en parte, por las políticas (o la ausencia de estas) generadas por los marcos analíticos de la economía⁴⁴. La teoría económica no solo se mostró ciega ante las señales que veían la ola venir, sino que habría generado entendimientos del funcionamiento de la economía los cuales llevaron a políticas que terminaron por exponer a la economía a riesgos⁴⁵. Estas críticas han generado el inicio de una reflexión respecto de cómo debe cambiar la metodología, teoría y enseñanza de la economía para tomar en cuenta las lecciones de la crisis del 2008.

En cuanto a la discusión con respecto a la enseñanza, el debate se ha centrado en la resolución de dos déficits que la teoría habría tenido hacia el 2008: el realismo y pluralismo⁴⁶. La demanda por realismo intenta que los estudiantes comprendan,

⁴⁴ Para una compilación de las críticas recientes a la economía teórica, véase Hardt 2016.

⁴⁵ Consúltese Blanchard, O. «How the crisis changed macroeconomics» en <<https://www.weforum.org/agenda/2014/10/olivier-blanchard-financial-crisis-macroeconomics/>>. El caso más sonante respecto de la influencia de la teoría económica en la crisis hace referencia a la «desregulación financiera», en el caso norteamericano, esta se llevó a cabo con el soporte de importantes economistas como Alan Greenspan o Eugene Fama.

⁴⁶ La demanda por una enseñanza plural y realista en la Economía tiene su antecedente en el año 2000 con la protesta y propuesta de estudiantes franceses por un cambio en la currícula de la especialidad a la que acusaban de ideológica y alejada de la realidad, pero esta se ha radicalizado en los últimos cinco años. Por un lado, se tiene la propuesta del CORE como nueva currícula de Economía dirigido por Wendy Carlin, la cual está siendo aplicada en varias universidades; y, por el otro, las propuestas del grupo de economistas y estudiantes radicales llamado *Rethinking Economic* que en su reciente *The Econocracy* (2016), critican tanto la ortodoxia como el reformismo de CORE. Véase Gruber (2018) para un resumen de las posiciones y argumentos al respecto de una reforma de la enseñanza de la economía en el mundo.

de forma explícita, como la herramienta del modelo y la abstracción sirve para lidiar con problemas concretos y reales; el excesivo énfasis en la matematización y las implicancias universales de la teoría habría llevado a ignorar procesos históricos, institucionales y políticos que son contextuales⁴⁷. Mientras que la demanda por pluralismo surge de la consideración que explica que la dificultad encontrada por los economistas para prever la crisis se debe al dominio de una sola visión o paradigma (el neoclásico), invisibilizando otros enfoques que son más sensibles a analizar desequilibrios, incertidumbres y crisis. El pluralismo metodológico, que se debería traducir en la enseñanza, implicaría entonces que se abandone la idea de que la economía podría explicarse totalmente desde un punto de vista, aceptando una competencia sana entre enfoques que permita una mayor autoconciencia de los límites del enfoque propio (Roncaglia 2017). En suma, desde estas críticas, la presencia de un realismo y pluralismo en la enseñanza sería instrumental para salvaguardar la dimensión intuitiva de la economía, así como desarrollar una autoconciencia crítica que impida caer en las cegueras pretéritas; siguiendo una epistemología contemporánea, la abundancia de perspectiva mejoraría la calidad epistémica del grupo de especialistas.

Viendo este debate desde la historia que hemos contado en estas páginas podemos desarrollar una serie de comentarios. En primer lugar, estos debates se reflejan en las opiniones de los profesores y aunque la gran mayoría muestra una satisfacción con la manera como la especialidad de Economía de la PUCP se encuentra, también hay reparos críticos. Estas críticas se dividen, por un lado, en un reclamo respecto de una excesiva abstracción y un predominio de la teoría neoclásica, especialmente en Macroeconomía; y por el otro, existen voces que aún ven los riesgos del parroquialismo latinoamericano en la enseñanza y la necesidad de una mayor rigurosidad matemática⁴⁸.

Como se señaló en las reflexiones de los profesores del Departamento, resulta constante la consideración sobre una pérdida de la intuición económica que se va disolviendo cada vez más en la pericia matemática. Ya en el capítulo anterior se mencionó la observación del fundador Máximo Vega-Centeno con respecto a la «pérdida de síntesis» entre las distintas ciencias sociales lo cual constituía el sello de la especialidad desde su creación. Adolfo Figueroa también nos indicó en una entrevista que ya no se apreciaban las cosas «a nivel canillita», que era como él llamaba a las

⁴⁷ No son pocos los libros de texto que se han publicado recientemente que hacen énfasis en ser una «economía para el mundo real», por ejemplo, Acemoglu et ál. 2017.

⁴⁸ Esa lectura nos ofrece un recorrido a las entrevistas de los profesores de Economía en la ya citada *El Perú desde las aulas de ciencias sociales de la PUCP*, así como entrevistas con profesores que no figuran en esa colección.

explicaciones de complejos fenómenos económicos en lenguaje llano⁴⁹. Asimismo, comienzan a producirse sofisticados modelos matemáticos para algo que se podría corroborar con la observación o investigación cualitativa. Las contramedidas a esta tendencia, según el argumento pluralista, resultan en una mayor inclusión de otras teorías (keynesiana, institucionalista, hasta neo-marxista) en la currícula, así como la apertura de una interdisciplinariedad más profunda, que en el caso local significa estrechar más los vínculos con las demás ciencias sociales. No obstante, es importante señalar que, si se compara con los reclamos que se ven en otras latitudes, Economía PUCP tiene un nivel de pluralismo más profundo que muchas universidades *top* del Atlántico Norte, algo que se refleja en la permanencia de los cursos de Historia Económica e Historia del Pensamiento Económico como obligatorios, que suelen encarnar un espacio de pluralismo que permite consolidar una consciencia crítica del desarrollo de la teoría⁵⁰.

Por otro lado, sin embargo, la posición pluralista no siempre es vista de forma positiva, pues puede interpretarse como una pérdida de rigurosidad y una caída en el relativismo de teorías, que serían legítimas y justificadas por el mero hecho de existir. Esta actitud se puede observar, por ejemplo, en la carta que escribió el premio nobel Jean Tirole al Ministerio de Educación francés, para detener la creación de una nueva sección de investigación financiada por el Estado, que vendría a competir con la sección de Economía, y que tenía como objetivo implementar una economía más integrada con las ciencias sociales (llevaba como título Economía, Sociedad, Territorio e Instituciones). Tirole en su carta señaló que los «economistas heterodoxos» detrás de este proyecto, solo quieren crear un refugio para sus posturas oscurantistas que han sido derrotadas en la competencia de las ideas que representan los *journals* y *rankings* establecidos. Al parecer, la carta de Tirole fue decisiva para que el Gobierno francés archive esta iniciativa⁵¹. Desde esta lectura más escéptica con teorías heterodoxas, es que se han pensado también reformas curriculares desde la ortodoxia buscando ajustes dentro de la propia teoría, sobre todo con la incorporación de economías de información asimétrica y economía conductual. La idea es que el problema no se ha centrado tanto en los programas de investigación ortodoxos, sino en la diferencia que existe entre estos y la enseñanza de la economía que se encuentra anclada en libros

⁴⁹ Entrevista con Adolfo Figueroa (2016).

⁵⁰ Véase, por ejemplo, que estos cursos muchas veces habían sido eliminados de las currículas de varias universidades importantes; sin embargo, actualmente existen varias iniciativas (bastante exitosas) para su reinstauración. Consúltese Blaug, 2001 y Earle et ál., 2016.

⁵¹ Se puede leer la carta de Tirole aquí (<https://www.marianne.net/economie/quand-le-nobel-francais-deconomie-pete-un-plomb>), y una respuesta, aquí (<<http://assoekonomiepolitique.org/wp-content/uploads/FAPE-Open-letter-to-TiroleJanuary-2015.pdf>>).

de textos básicos que no reflejan la complejidad que los economistas sí manejan; por ello el ya mencionado programa CORE buscaría solucionar este problema⁵².

Esta reflexión permite conectar ciertos malestares y discusiones en el interior de del Departamento con tendencias que se van sucediendo en el ámbito internacional de la disciplina. Aquí es importante observar cómo podemos anticiparnos o quedarnos rezagados frente a las nuevas propuestas en otros lados del mundo. Sea como fuere, el Departamento debe estar atento para navegar estos dilemas logrando tanto conservar lo valioso como innovar en lo necesario, sin perder la identidad de un plan de estudios plural, riguroso y orientado hacia la realidad nacional que lo ha caracterizado.

Coda: la especialidad de finanzas

Antes de cerrar esta sección se hace necesario un breve comentario y recuento de la venidera especialidad de Finanzas que comenzará a recibir estudiantes al nivel de EGL el año 2018. Como señalé anteriormente, las finanzas no han tenido un rol prominente ni han caracterizado la enseñanza de Economía en la PUCP; sin embargo, su consolidación como carrera en el mercado laboral y la demanda existente al respecto hizo que el Rectorado considere implementar esta especialidad en la Universidad. Esto creó cierta discusión, hacia los años 2015-2016 respecto de cuál Facultad y Departamento debía alojar dicha especialidad, la cual finalmente terminó en el Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Sociales. Como señala el profesor Alonso Segura, exministro de Economía y ahora coordinador de la especialidad de Finanzas, la existencia de esta en el departamento responde, además de la demanda laboral, a la existencia de condiciones favorables para ofrecer una carrera de finanzas competitiva⁵³. La solidez en métodos matemáticos y la rigurosidad teórica que caracterizan a la carrera de Economía de la PUCP —señala Segura— constituyen una buena base desde donde se puede construir una robusta carrera de Finanzas, de ahí que la decisión de ubicar la carrera en el Departamento de Economía está totalmente justificada.

Esta inclusión de la especialidad de Finanzas en el Departamento de Economía no ha sido, sin embargo, algo que ha pasado sin polémica, ya que existen diferentes puntos de vista al respecto. Quizás el tema más polémico está en si la existencia de la carrera de Finanzas en el Departamento condicionará o afectará a la carrera de Economía de la PUCP y su particular orientación. El temor de un grupo de docentes

⁵² *The Soulful Science* de Diane Coyle buscó implementar este argumento en el año 2007. Para mayor información, véase también el reciente artículo de Martin Sandbu en *The Financial Times* (2017).

⁵³ Entrevista personal con Alonso Segura, 11 de mayo del 2018.

reside en que la fuerza gravitatoria que podría ejercer Finanzas haría de la carrera de Economía una más orientada a los negocios, alejándose así de su relación original con las ciencias sociales. En respuesta, el profesor Segura defiende la necesidad de incluir las Finanzas no solo como carrera, sino en la formación integral de todo estudiante, haciendo especial énfasis en los estudiantes de Economía. Las finanzas, o la aptitud financiera (*financial literacy*), argumenta, deberían ser vista como una aptitud básica para todo estudiante universitario (así como la argumentación o las matemáticas), así como se debería reconocer que los economistas están inevitablemente envueltos en alguna de las encarnaciones del mundo financiero, ya sea en los negocios, empresas, en las finanzas públicas, o en programas de desarrollo que involucran finanzas (inclusión financiera, por ejemplo). En este sentido, una carrera como Finanzas cumple un importante rol social, tal como lo hacen la Economía y otras ciencias sociales.

Este debate, que tiene relación con las polémicas reseñadas anteriormente, parece que será relevante, pues permitirá analizar los caminos transitados por el Departamento en los años venideros. Por ello, nuevamente se podrá observar cómo se puede llegar a producir una conciliación o tensión productiva entre estas distintas concepciones con respecto a la enseñanza de la economía. Pensando en estas «tensiones productivas», me gustaría dejar algunas interesantes preguntas que surgen debido a la importancia que puede llegar a tener la carrera de Finanzas en la PUCP. ¿Cómo dialogará con las distintas ramas y enfoques de economía que se enseñan en la especialidad? ¿Cómo se relacionará con las demás ciencias sociales? Es decir, uno podría preguntarse, no solo como Economía se puede ver afectada por Finanzas, sino cómo el contexto de la enseñanza de la economía en la PUCP puede también producir una forma particular y reflexiva de la enseñanza e investigación en los temas financieros, que, sin ninguna duda, en los últimos treinta años han adquirido un gran peso en la economía mundial. Esto como ya mencioné, será algo que se verá en el futuro y será obra de profesores, investigadores y alumnos de la especialidad.

CONCLUSIÓN

En resumen, vemos como los años noventa fueron una época de importantes cambios en los planes de estudio de la disciplina. Estos cambios estuvieron en línea con el proceso de consolidación de la teoría económica ortodoxa en el Norte frente a la retirada de paradigmas alternativos. Esto llevó a una mayor especialización en la currícula reflejada en más cursos obligatorios de matemáticas y econometría tanto en Estudios Generales como en la Facultad. Asimismo, el proceso de «normalización» de la economía peruana también llevó a una disminución en el énfasis de adaptar o producir una teoría distinta a la del Norte para analizar las condiciones locales.

Sin embargo, las condiciones de la economía peruana, como pequeña y abierta, siempre demandan un grado de utilización *ad hoc* de modelos que se ha mantenido hasta la actualidad, por lo que más que hablar de una total «normalización o *mainstreaming*, se puede señalar que la especialidad tiene un carácter «híbrido». Aunque no se originaron grandes cambios en la currícula tras la crisis económica del 2008, algunas preocupaciones globales con respecto al devenir de la teoría (intuición vs sofisticación, pluralismo vs ortodoxia, etc) se han reflejado en cursos, profesores y el debate en el Departamento. El desafío parece cifrarse en la posibilidad de lograr combinar el pluralismo y la especialización técnica en la enseñanza de la economía.

INVESTIGACIÓN ACADÉMICA EN EL DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA

La investigación académica producida por el Departamento de Economía desde el año 1994 siguió la senda de las décadas anteriores: una investigación fuertemente influenciada por los cambios político-económicos del país, así como involucrada en proponer soluciones en coyunturas críticas. En ese sentido, no pocas veces, las discusiones e investigaciones que comenzaron en el Departamento de Economía han devenido protagonistas del debate público y, eventualmente, se han transformado en políticas de Estado que han dejado huella en la historia reciente del Perú.

En términos cuantitativos, el periodo estudiado muestra un importante aumento en la producción bibliográfica del Departamento. Un indicador simple de este progreso está en la cantidad de Documentos de Trabajo publicados, que entre 1994-2015 llegan a los 244, más del doble de la cantidad total de documentos producidos en toda la historia anterior del Departamento (118)⁵⁴. Asimismo, el número de libros publicados por profesores del Departamento alcanzó un promedio de 6 por año, aumentando a más de una decena en los últimos dos años (2014-2015)⁵⁵. Finalmente, la revista *Economía*, que se había atrasado en la publicación de sus números (llegó a tener un descalce de tres años) durante los años noventa, logró ponerse al día hacia el año 2007 y comenzó a publicarse de manera ininterrumpida durante la última década multiplicando también la cantidad de artículos publicados (así como persiguiendo estándares internacionales)⁵⁶.

Para entender estos aumentos cuantitativos, así como la naturaleza de las investigaciones se hace necesario explorar las condiciones de producción del conocimiento,

⁵⁴ La fuente de esta información es la página web del Departamento de Economía, <<http://departamento.pucp.edu.pe/economia/>>.

⁵⁵ Se cuentan los libros consignados a los profesores por la página web del Departamento de Economía.

⁵⁶ Carlos Contreras, profesor principal del Departamento, asumió la conducción de la revista en el año 2005 y se encargó de esta reforma.

es decir, tanto los medios económicos (becas, financiamientos, asistentes, infraestructura, etc.) como los marcos institucionales (planes institucionales, relevancia de *rankings* de publicación, etc.) que fueron variando en las últimas décadas. En ese sentido, se empezará esta sección investigando la transformación que se ha dado en la infraestructura económica e institucional que posibilita la investigación del Departamento de Economía. Posteriormente, se ubicarán algunos sentidos históricos que ya se pueden plantear en relación con la abundante investigación producida por los profesores del Departamento. Se enfatizará en el tránsito de las ideas en el interior del Departamento hacia el debate público y las políticas institucionales de Estado. Por ello, hay que aclarar que aquí no se intentará reseñar todas las líneas de investigación del Departamento, ya que esto ha sido realizado de manera exhaustiva en otras publicaciones⁵⁷.

Condiciones de posibilidad de la investigación: fondos y espacios de difusión

Las ideas y su difusión no pueden ser pensadas sin tomar en cuenta las condiciones materiales que las posibilitan. El Departamento de Economía, además de sus profesores y personal, también consiste en los fondos, esquemas institucionales, conexiones, etc. que permiten que la investigación y la docencia se puedan realizar de la mejor manera. En ese sentido, para comprender la producción de los profesores del Departamento es necesario ver la evolución de la infraestructura organizacional que permitió el acceso a fondos de investigación, descargas académicas, así como espacios para publicación y difusión, durante estas últimas décadas.

Fondos de Investigación: externos e internos

El Departamento de Economía siempre se ha caracterizado por su capacidad de producir y financiar investigación de alta calidad⁵⁸. En épocas en que no existían políticas de investigación desde la Universidad, los profesores, gracias a sus capacidades, obtuvieron fondos de investigación desde instituciones externas. En las últimas décadas, esta búsqueda de fondos externos para la investigación se canalizó a través del recién formado Consorcio de Investigaciones de Económicas, fundado en 1989, con capital de la cooperación canadiense. Durante estos años se ha producido el crecimiento significativo de este consorcio, logrando captar más fondos externos y consolidando su prestigio en el escenario nacional; fruto de esta expansión se reflejó en la inclusión de investigaciones de otras ciencias sociales. Este cambio hizo que el Consorcio se pase

⁵⁷ Véase, especialmente los capítulos en la sección economía del libro editado por el profesor y, en ese momento, decano de ciencias sociales, Alan Fairlie (2016), *El Perú visto desde las ciencias sociales*.

⁵⁸ Entrevista con Carlos Chávez, director de la Dirección General de Investigación.

a llamar de Investigaciones Económicas y Sociales (CIES) en el año 1999. Asimismo de los cinco centros de investigación que concentró en un principio, en la actualidad el CIES cuenta con más de cuarenta socios. En ese entorno el Departamento de Economía y el Centro de Investigaciones Sociológicas, Políticas, Económicas y Antropológicas (CISEPA) han sido protagonistas, teniendo presencia constante en el consejo directivo.

Otro esquema relevante, durante finales de la década de 1990, fue el Programa de Apoyo al docente de Maestría. Esta iniciativa, financiada por la Universidad como parte de la reforma del programa de posgrado en Economía llevada a cabo por el profesor Jiménez, permitió a cinco profesores y sus asistentes emprender investigaciones sobre temas relevantes para la enseñanza en el Maestría. Un producto de este esquema fue el libro *Ventajas comparativas y economías de escala en las teorías de comercio internacional* coescrito por Félix Jiménez y Erick Lahura. Lamentablemente, estos fondos no continuaron.

Por otro lado, la Dirección Académica de Investigación (DAI), oficina encargada de las políticas de investigación de la Universidad, comenzó su concurso anual de proyectos de investigación en el año 1995, otorgando fondos para la investigación de manera regular. Debido al carácter limitado de estos fondos, el interés de los profesores del Departamento por este esquema fue escaso, dado que además tenían otros espacios de financiamiento como el ya mencionado CIES. Sin embargo, desde los últimos años los fondos que la Universidad destina a la investigación son cada vez mayores, pasando de 25.000 dólares de presupuesto de la DAI en 1994 a la cantidad de 8.000.000 de soles en la actualidad. Un cambio clave en esta evolución fue la creación del Vicerrectorado de Investigación y el renombramiento de la DAI como Dirección de Gestión de la Investigación (DGI).

Las posibilidades que otorga la DGI ya no son solamente los concursos anuales de investigación, sino que ahora incluyen toda una serie de incentivos para profesores y alumnos, destacando la posibilidad de financiar proyectos interdisciplinarios o grupales, lo que multiplica varias veces el tamaño del fondo otorgado. Asimismo, en conexión con el Dirección Académica del Profesorado, se han habilitado sabáticos, descargas académicas y la figura reciente del profesor-investigador, que permite a un profesor dictar menos cursos durante varios semestres mientras produce investigaciones.

Estas posibilidades que han aparecido en los últimos años también han sido aprovechadas por los profesores de Departamento. Desde el año 2009 ya son 28 las veces que los profesores han integrado un proyecto ganador de un concurso anual de investigación; asimismo, el porcentaje de profesores y jefes de práctica del Departamento que han participado en convocatorias de la DGI se ha ido incrementando de un 9%

en el 2010 a un promedio de 10,5% entre 2011 y 2014⁵⁹. Sin embargo, en comparación con otros departamentos como Ciencias o Ciencias Sociales, el número de investigaciones financiadas, así como el porcentaje de profesores, es bajo. Esto no significa una menor producción en investigación, sino que aún el principal canal de financiamiento de la investigación en economía no procede de la Universidad.

Quizás lo más interesante es reseñar no tanto lo que la DGI ha dado al Departamento, sino más bien el camino contrario. Como comenta su director Carlos Chávez, en el proceso de modernización de la DGI, que implicaba la elaboración de criterios para la concesión de los reconocimientos a la investigación, el Departamento de Economía sirvió como modelo para implementar estos criterios. Como medida interna de reconocimiento, el Departamento elaboró un *ranking* de revistas y publicaciones académicas relevantes para la investigación, que servía como un incentivo para que los profesores se animaran a publicar sus artículos en las revistas más prestigiosas, pues ello les permitiría ser reconocidos. La DGI tomó esa idea y la adaptó para las demás especialidades, siendo este sistema el que permite la asignación de los reconocimientos para la investigación.

En este periodo, el Departamento continuó con su política de elaborar investigaciones colaborativas con centros académicos internacionales. Así se desarrollaron los estudios sobre desigualdad y exclusión conjuntamente con la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Ginebra, la Universidad de Oxford y la Universidad de Wisconsin-Madison.

Espacios de difusión del conocimiento: internos y externos

Los espacios de difusión internos son esencialmente el Fondo Editorial de la Universidad, la revista *Economía* y los Documentos de Trabajo. Como se mencionó, todos estos espacios han crecido en las últimas dos décadas, duplicando su producción. Esto se ha debido a cambios institucionales en el Departamento que han puesto más énfasis en la publicación (como fue el caso de la elaboración del *ranking* de revista indizadas relevante), hecho que luego se ha visto reforzado por la política general de la Universidad hacia la acreditación internacional, en donde la publicación de investigaciones es esencial⁶⁰.

Los Documentos de Trabajo, por ejemplo, han mejorado y han incorporado una labor de arbitraje más estricta. Por otro lado, los cambios en la revista *Economía*

⁵⁹ Estadísticas de la DGI, véase <<http://investigacion.pucp.edu.pe/investigacion-en-la-pucp/investigacion-en-cifras/proyectos-de-investigacion/>>.

⁶⁰ Véase <<http://www.pucp.edu.pe/la-universidad/nuestra-universidad/acreditacion-institucional/>> y en el caso de la especialidad de Economía, <<http://facultad.pucp.edu.pe/ciencias-sociales/carreras/economia/acreditacion-internacional/proceso/>>.

también reflejan la transformación del marco institucional de investigación. Como ya se mencionó, uno de los problemas de la revista en el periodo analizado fue su retraso en la publicación, debido, principalmente, a la escasez de artículos. La revista consistía básicamente en un espacio, algo más depurado que los Documentos de Trabajo, para la difusión de las ideas de los profesores del Departamento. Este anterior esquema no incorporaba un sistema de arbitrajes estricto por pares y ciego. Las demandas de las dinámicas contemporáneas de la publicación académica plantearon la necesidad de una transformación progresiva a una que adoptara la forma de una revista de estándares internacionales.

El sistema de revisión por pares, con árbitros extranjeros, así como la apertura a la publicación de autores externos en la Universidad, se ha ido transformando en la nueva norma de la revista *Economía*, que ha completado una difícil transición de su forma anterior para cumplir las demandas del «Nuevo Orden Académico»⁶¹. Como parte de este proceso (dirigido por la Universidad en su conjunto) desde el año 2010 la revista comenzó a publicarse gratuitamente de manera *online*, pasando a ser una *open journal*; aunque se ha mantenido la emisión física de un tiraje pequeño. En general, esto ha contribuido a aumentar su visibilidad y a convertirla en una revista de referencia en el Perú, al lograr que profesores de otras universidades nacionales envíen artículos de manera constante.

Esto no implica que la publicación no enfrente varios problemas, pues aunque el atraso que se tenía con respecto a la divulgación de los números ha sido superado, eventualmente asoman dificultades tanto en recepción de artículos como en trabajo de árbitros. Este problema, propio de la publicación económica en comparación con las revistas de otras ciencias sociales, se debe, en parte, a que el *ágora* académica de los economistas no es tan amplia y prioritaria como en las otras ciencias sociales, donde no se aprecian otros incentivos (sector privado, sector público, etc.). Sea como fuere, la continua acreditación e indización de la revista busca resolver progresivamente estos problemas al hacerse cada vez más atractiva para un público internacional.

Por otro lado, las publicaciones en revistas internacionales indizadas por parte de los profesores han aumentado significativamente⁶². Asimismo, la presencia de profesores en diarios especializados en economía o generales siguió siendo constante. Algo novedoso respecto de la difusión de las ideas en el periodo reseñado es el uso del internet como espacio de difusión, esto no solo debido a que diarios o revistas

⁶¹ La idea del «nuevo orden académico» hace referencia a las demandas contemporáneas de indización y pertenencia a *rankings*. La revista ha logrado entrar a varios índices y agregadores y actualmente se encuentra en el proceso de ingresar a los últimos escalones que componen los índices Scopus e ISI.

⁶² Véase las páginas de REPEC de los profesores de planta para rastrear esta evolución en <<http://repec.org/>>.

tenían también una página web, sino a la creación de blogs de libre acceso y con la posibilidad para que los visitantes también realicen comentarios. El mejor ejemplo de esto fue el blog *Actualidad Económica*, que vino a ser una especie de *ágora* virtual donde varios economistas del Departamento, así como de otras universidades o centros de investigación o independientes, publicaron o republicaron sus intervenciones de carácter más coyuntural. Este blog fue bastante visitado entre los años 2006-2010, siendo base de importantes debates. Aunque el blog se discontinuó en el 2011, muchos profesores han mantenido esta práctica abriendo sus propios blogs (o cuentas de *twitter*) los cuales actualizan constantemente.

LA INVESTIGACIÓN DE LA ECONOMÍA DEL SIGLO XXI

En esta sección no se hará un resumen minucioso de la investigación académica producida por los profesores de Departamento de Economía, sino que se tratará de dar una visión sinóptica de esta empresa que nos permita sacar algunos sentidos históricos que empiezan a asomar. Estudios mucho más detallados que mapean la producción intelectual del Departamento se pueden encontrar en los reportes multi-temáticos del CIES los cuales se empezaron a publicar en el año 2000, abarcando en conjunto los 25 años de vida de esta institución en donde la labor del Departamento adquiere un papel protagónico⁶³. Asimismo, de manera más importante para la labor aquí perseguida, el libro *El Perú visto desde las ciencias sociales* editado por Alan Fairlie (2016), incluye cuatro artículos en donde diversos autores se entregan al exhaustivo mapeo y articulación de las investigaciones hechas en el Departamento de Economía a través de los Documentos de Trabajo, las publicaciones de la revista *Economía*, así como libros editados por el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú⁶⁴.

Las investigaciones realizadas por el Departamento en estos años abarcan prácticamente todos los campos relevantes de la investigación económica, aunque unos con más énfasis que otros. Como se mencionó anteriormente, el objetivo de este estudio

⁶³ Iguíñiz y Escobal, 2000; Barrantes y Iguíñiz, 2004; Barrantes, Cuenca et ál., 2008; Ángeles, Bacigalupo et ál., 2012.

⁶⁴ Gustavo Ganiko, Patricia Lengua Lafosse y Liu Mendoza (2016) escriben el artículo dedicado a las investigaciones macroeconómicas y macroeconómicas; Mario Tello se encarga de dar cuenta de las contribuciones del Departamento a temas de desarrollo económico nacional y local, así como a la parte real de la economía internacional; Efraín González de Olarte recapitula las investigaciones sobre temas distributivos, desigualdad y pobreza que han sido una columna vertebral desde la fundación del Departamento; y, finalmente, Janina León lleva a cabo una exhaustiva recapitulación de prácticamente todas las publicaciones relevantes en temas de microeconomía, así como otros temas que los demás artículos del libro no tomaron en cuenta (metodológicos, históricos, etc.).

no es catalogar todas estas investigaciones, sino tratar de articular un relato que explique las nuevas tendencias en la investigación y sus resultados, así como los efectos de estos en el debate público y la política. En ese sentido, más que dividir este recuento por autores, temas o cronológicamente, buscaré articular temas transversales con eventos particulares de la historia reciente que dieron visibilidad nacional a temas de investigación.

El neoliberalismo a la peruana: la investigación de los efectos del ajuste estructural

La elección de Alberto Fujimori en 1990 sobre el candidato liberal Mario Vargas Llosa, aunque en un principio pareció dar cabida a una política económica cercana a las ideas del Departamento de Economía (véase el capítulo anterior), terminó significando la aplicación a raja tabla del programa de *shock* promovido desde organizaciones multilaterales (FMI, BM, BID, etc). Tras una dinámica complicada que terminó produciendo un autogolpe de Estado y la elaboración de una nueva Constitución, el proyecto «neoliberal» —denominado así tanto por críticos como por defensores—⁶⁵ pareció consolidarse. Sin embargo, el año 1994, donde comenzamos este recuento, nos empieza a mostrar que junto con el ajustado triunfo en el referendo de la Constitución de 1993, se comenzaron a ver los primeros signos de resistencia al programa de «ajuste estructural» (bloqueo de privatizaciones de PetroPerú, protestas, etc).

En esa línea, llamaré al primer gran vector de investigaciones producidas desde el Departamento, ya pasada la gran hornada de investigaciones sobre la hiperinflación que caracterizaron el periodo de finales de los años ochenta e inicios de los noventa, como el del análisis del «Neoliberalismo a la peruana». Este término, acuñado por el profesor del Departamento Efraín González de Olarte, viene a dar cuenta de la específica forma en que el programa de ajuste estructural se aplicó en el Perú, señalando las consecuencias negativas que podía traer la estabilización en el largo plazo: persistencia de la desigualdad, precarización del empleo, altas tasas de interés, etc. (1998). Más allá de la obra de González de Olarte, los profesores del Departamento plantearon varias líneas de investigación que empezaban a mapear los cambios que habían traído las reformas recientes, muchas veces con una mirada crítica.

Un ejemplo interesante, por su recorrido durante todo el periodo estudiado, es la investigación que el profesor Jorge Rojas publicó en 1998 con relación a una de las reformas de gobierno con mayor prestigio en esos momentos: las AFP. En su documento, Rojas señalaba la baja rentabilidad de las AFP peruanas en comparación con otras partes del continente, así como la injusticia de las altas comisiones que se cobraban a los aportantes, haciendo necesaria una medida de rentabilidad de neta, que

⁶⁵ Boloña Behr, entrevista en *Caretas*, 1999

no oculte aquel *spread* en la toma de decisiones de los aportantes. El punto de Rojas era que la necesidad de implantar el programa de pensiones privadas para aliviar al Estado de la carga llevó a una serie de problemas en el planteamiento del sistema que han afectado y afectarán a los pensionistas⁶⁶. En el año 2014, 16 años después, el profesor Rojas publicó un libro retomando el tema y señalando los nuevos riesgos; mientras tanto el debate público alrededor de las AFP desde la década de 1990 se ha tornado cada vez más crítico, exigiéndose su reforma o, incluso, su eliminación. En la actualidad su situación sigue siendo disputada.

El ejemplo analizado muestra que las investigaciones sobre las reformas del «ajuste estructural» (servicios públicos, regulación, comercio internacional, dolarización, política fiscal, etc.) desarrolladas por los profesores no fueron solamente coyunturales, sino que han sido líneas de investigación que han seguido las transformaciones hasta la actualidad. Esto también señala una realidad evidente, la reforma neoliberal acometida en el gobierno de Fujimori significó un cambio de paradigma económico que implicó la rápida salida de viejos actores y discusiones, así como la aparición de otras nuevas. Algo que ya se revisó con el análisis del plan de estudios de la especialidad, se muestra nuevamente aquí: el rápido reenfoque de los temas de investigación a las nuevas situaciones que se iban desarrollando en el país. Las producciones académicas del Departamento se convirtieron en una suerte de conciencia crítica de los excesos del programa neoliberal, llegando, primero, a circular en el debate público en medio de coyunturas críticas de resistencia a cambios y, más tarde, siendo parte de la narrativa que utilizó alternativas políticas al «modelo» surgido en el nuevo milenio⁶⁷.

Dolarización, crisis y reformas macroeconómicas

El Departamento, como se ha visto en el capítulo anterior, siempre ha sido fuerte en el campo del análisis macroeconómico, algo que no será en absoluto la excepción en este último periodo. Sin embargo, los años noventa empezaron con un relativo menor énfasis en lo macroeconómico, ya que una vez contralada la hiperinflación hacia mitad de la década, el debate no estaba absolutamente dominado por el tema monetario como lo estuvo a finales de los años ochenta y principio de los noventa. No obstante, un tema que llamó la atención de los profesores de Macroeconomía del Departamento fue un resto de la década hiperinflacionaria que persistió en la primera década posajuste: la dolarización.

⁶⁶ Entrevista con el profesor Jorge Rojas, octubre 2016.

⁶⁷ Una revisión somera de los periódicos de «oposición» durante la década de 1990 (*La República*, principalmente) encontrará no pocas veces el papel de las investigaciones u opiniones de profesores del Departamento.

Como señalan Ganiko, Lengua Lafosse y Mendoza (2016)⁶⁸, el mérito del Departamento no fue tanto describir el fenómeno de la dolarización, algo ya hecho, sino incorporarlo a modelos macroeconómicos, lo que permitió pensar sus implicancias para la política económica de manera sistemática, mapeando su interrelación con otras variables. En una serie de estudios a lo largo de la década de 1990, realizados principalmente por los profesores Oscar Dancourt y Waldo Mendoza, se trabajó desde los modelos para economías abiertas (básicamente el Mundell Fleming e IS-LM) para incluir, de diversas formas, el componente de la dolarización (Dancourt y Mendoza, 1991, 1996, 1999; Mendoza y Romero, 1992). Esta incorporación se inició con la simple adición del dólar como un activo financiero más en el sistema financiero para progresivamente complejizar su rol dentro de los modelos, haciendo de la dolarización una función más activa en el sector real de la economía; el dólar dejó de verse solo como una reserva de valor. Fueron varios los canales de transmisión investigados que permitieron destacar algunos efectos de la dolarización tales como el potencial efecto recesivo en caso de devaluación, así como una pérdida de la efectividad de la política económica (monetaria y fiscal). Mediante la modelación, entonces, se pudo expandir la comprensión que se tenía del fenómeno de la dolarización viendo sus efectos en varios niveles.

La imagen de la economía peruana como una economía pequeña, abierta, con libre movilidad de capitales y dolarizada permitió comprender mejor los riesgos a la que esta se exponía. En ese sentido, el otro gran tema de investigación macroeconómica fue el análisis de los efectos de los choques externos en la economía peruana. Un estudio clave, que luego se ha ido actualizando, fue el publicado por Dancourt, Mendoza y Leopoldo Vilcapoma en 1997, en donde se evalúan los efectos de los choques externos en el desempeño económico para el periodo 1950-1996. Este estudio confirmó la correlación de las recesiones que ha pasado la economía peruana con los choques adversos en términos de intercambio, siendo el factor más relevante para explicar las fluctuaciones, incluso por encima de los modelos de crecimiento existentes en el momento de la recesión.

En el año 1998, los efectos de la crisis económica rusa y asiática perjudicaron el comercio mundial, lo que afectó, como señalaba la teoría, al crecimiento económico peruano, el cuál había sido ininterrumpido desde 1992. Esto hizo regresar a la macroeconomía nuevamente a la centralidad del debate, planteado la discusión sobre cómo debe el Perú combatir aquella situación recesiva desde sus circunstancias particulares. El enfoque desarrollado por los profesores del Departamento a través de sus

⁶⁸ Para una lectura detallada de este programa de investigación, véase su artículo, específicamente las páginas 187-195.

estudios de la dolarización, así como las fluctuaciones económicas, dio una alternativa de política consistente que criticaba varias características de la política monetaria y fiscal existente en el país. El problema localizado era que, por la dolarización, la política fiscal desorganizada y los instrumentos monetarios inadecuados, el Estado era impotente frente a las vicisitudes externas. Aunque esto se presentaba como una condición casi estructural, verificable en distintos periodos de la historia, se podía mostrar como las reglas de política del actual paradigma neoliberal eran perjudiciales.

Contribuciones a la política macroeconómica: el marco fiscal, creación del mercado de deuda interna y el esquema de metas explícitas de inflación

Esta coyuntura de crisis económica, que se agudizó tremendamente con el advenimiento de una crisis política que acabó con el gobierno de Fujimori, permitió implementar un espacio donde las ideas surgidas en el clima intelectual del Departamento se volvieron una realidad institucional a través de la labor pública de distintos profesores, entre los que destacan Oscar Dancourt, Félix Jiménez y Waldo Mendoza⁶⁹. Este periodo de reforma va desde finales del gobierno de Fujimori con la implementación del marco macrofiscal y alcanza a todo el gobierno de Alejandro Toledo (2001-2006) en el que Dancourt fue vicepresidente encargado de la Presidencia del BCRP; Jiménez fue asesor del viceministro de Hacienda así como director general de la Dirección Nacional de Endeudamiento Público de MEF; y Mendoza llegó a ser director general de la Dirección General de Asuntos Económicos y Sociales y viceministro de Hacienda del MEF.

Las reformas realizadas pueden resumirse en tres grandes cambios: el marco macrofiscal que se encarna en la «Ley de Responsabilidad y Transparencia Fiscal» (LRTF) del 2003 y el «Programa de Creadores de Mercado Interno de Deuda Pública» empezado en el 2002, en lo que respecta a la política fiscal; así como el esquema de metas explícitas de inflación en lo que respecta a la política monetaria.

El marco macrofiscal se trató de una ley, del año 1991, encargada de racionalizar la política fiscal del Estado, planteando un manejo prudente y, en cierta medida, contracíclico, acumulando superávits fiscales en épocas de bonanza y permitiendo ciertos déficits en épocas de crisis (también a través del creado instrumento del Fondo de Estabilización Fiscal). En el año 2003, esta ley fue modificada tomando en cuenta las críticas planteadas a su primera forma en trabajos de profesores de Departamento, especialmente Félix Jiménez, quien tuvo influencia en esta nueva ley.

⁶⁹ Una descripción más detallada de la labor pública de los profesores se puede hallar en el ensayo de Ganiko et ál., 2016, pp. 174-181; así como varias entrevistas a profesores del Departamento publicadas en el libro *El Perú desde las Aulas de Ciencias Sociales de la PUCP* 2014.

Esta incorporaba mejores definiciones para el uso del Fondo de Estabilización Fiscal, así como el establecimiento de una regla de endeudamiento.

Junto con estas reformas fiscales, se implementó un programa encargado de crear un mercado de deuda interna en soles, para lograr diversificar la deuda del Estado que era prácticamente externa en su totalidad, y, por lo tanto, en moneda extranjera. Orientada a reducir el riesgo cambiario inherente de una deuda dolarizada, el proyecto también tuvo otro tipo de efectos importantes. En primer lugar, la creación de un mercado de deuda interna es algo históricamente relevante, como nos relata la historia financiera de país, la tendencia a la deuda externa es marcada en el Perú y muchas veces ha sido la causa de varias crisis (Quiroz, 2017). En segundo lugar, la creación del mercado de bonos soberanos permitió la confección de curvas de rendimiento de deuda en soles, que sirvieron de referencia para la emisión de deuda del sector privado, dinamizando el mercado más allá de las intenciones de emitir deuda del Estado. En suma, esta reforma logró ordenar el mercado financiero, alineando descalces entre monedas y deudas, así como contribuyendo a racionalizar el tipo de cambio que se encontraba sobrevaluado⁷⁰.

A pesar de los méritos de la ley, el profesor Jiménez ha continuado investigando respecto a cómo mejorarla, sobre todo para hacer que la política fiscal esté menos atada al cumplimiento de la deuda, abriéndose más a financiar la inversión y a tener más capacidad de responder a choques externos, esto sin hacer discrecional, sino más bien atada a reglas de política explícitas. En un texto del año 2005, Jiménez, por ejemplo, propone una regla de oro de inversión pública de la mano de una regla de sostenibilidad de la deuda.

Finalmente, por el lado de la política monetaria, la implementación de las metas explícitas de inflación también resultó una reforma importante de efectos duraderos. Las metas monetarias, que era el método empleado por el BCRP anteriormente y que fue exitoso para contener la hiperinflación, no resultaba útil en un contexto de baja inflación, haciendo poco eficiente la labor del BCRP en influir las expectativas de inflación del sector privado (Ganiko et ál., 2016, p. 179). Ante esto se cambió al esquema de metas explícitas de inflación, ya utilizado en varias economías emergentes. Con este esquema, el BCRP se compromete a iniciar un ejercicio que logre un rango de inflación, fijando la tasa de interés de referencia (ya no, la oferta monetaria) de tal manera que ese objetivo se consiga; pues al alcanzar esta meta, el éxito de la política generará un círculo virtuoso de credibilidad al Banco, incrementando la efectividad de la política monetaria y protegiendo la divisa. Además, las metas de inflación señalan el compromiso del banco con tener una inflación baja y controlada.

⁷⁰ Véase la sección correspondiente en el artículo de Ganiko et ál., 2016, p. 177, así como el capítulo 3 del libro *Reglas y sostenibilidad de la política fiscal* del profesor Jiménez 2008.

Las metas fijadas han estado en 2,5 y 2,0%, lo que ha permitido fortalecer la moneda y contribuir a la desdolarización de la economía. La evaluación de los resultados de este nuevo esquema ha sido mayoritariamente positiva, trabajos tanto desde el BCRP como desde el Departamento han evaluado favorablemente los efectos del esquema tanto en desdolarización, efectividad de la política monetaria, así como reducción de la inflación y volatilidad de las tasas de interés⁷¹.

Estas reformas, así como los estudios e investigaciones que las enmarcaron, reflejan dos características de los estudios macroeconómicos que Ganiko et ál. (2016) destacan: el énfasis en el contexto externo para pensar la política macroeconómica local y el enfoque keynesiano de dar relevancia a los instrumentos de política monetaria y fiscal para conducir de mejor manera la economía. El primero hace referencia al reconocimiento de que la economía peruana es pequeña y abierta, ello significa que está en función de vaivenes externos por lo que los modelos y teorías económicas producidas para otros contextos deben ser adaptados a esta realidad. Por otro lado, el enfoque keynesiano del Departamento, que señala las fortalezas de tener una política monetaria y fiscal activa, logró atravesar la década de 1990 donde su prestigio internacional estaba fuertemente entredicho, considerándosele superado. Las inestabilidades económicas que precedieron a la debacle política del gobierno fujimorista permitieron al keynesianismo competir con el proyecto neoliberal; aunque sin poder implementarse una hegemonía en el nuevo gobierno. Sin embargo, es con la crisis económica del 2008, y el retorno al mundo desarrollado de la teoría keynesiana, en forma de programas de estímulo masivos, que el keynesianismo de la escuela de macroeconomía del Departamento se fortalece.

En general, el Departamento ha sido un observador crítico de las políticas monetarias y fiscales del gobierno. En el año 2007 se criticó un sobrecalentamiento en la economía que no era moderado por el gobierno, lo que podía traer problemas a mediano plazo, sobre todo si no se acumulaba reservas y superávits en años de bonanza. El tipo de crítica cambió radicalmente con el advenimiento de la crisis económica y la lenta reacción del gobierno en aceptar sus efectos en el país⁷². Desde las investigaciones del Departamento sobre choques externos y la efectividad de una política contracíclica de signo keynesiano, se reclamó un plan anticrisis que poco a poco el gobierno terminó desplegando. El contexto de la crisis financiera mundial ha permitido una serie de evaluaciones sobre los riesgos y las herramientas que hoy tiene la macroeconomía peruana⁷³. Dancourt ha señalado que la reacción del Perú

⁷¹ Estudios citados por Ganiko et ál., 2016, p. 181.

⁷² Alan García, presidente de la República en aquel momento, famosamente mencionó que la economía nacional estaba blindada.

⁷³ Para mayor información acerca de la crisis, véase el libro editado por Dancourt y Jiménez, 2009.

ante la crisis de 2008 ha sido histórica, porque por primera vez se actuó de manera contracíclica, esto sobre todo porque se tuvieron los recursos para hacerlo (credibilidad en la tasa de interés, reservas internacionales, etc.).

El TLC en debate: críticas a las políticas comerciales

A la vez que algunos profesores del Departamento implementaron cambios en la política fiscal y monetaria del Estado, otros se enfocaron más bien en las políticas comerciales, criticando la manera en que tales políticas se plantearon en estos años. Como señalan Contreras y Cueto en su recuento de la primera década del siglo XXI, la crisis del fujimorismo abrió el campo para una disputa política, haciendo que las críticas al modelo —que siempre habían estado ahí— se hicieran más sonoras. Sin embargo, el gobierno de Toledo no significó un abandono del modelo de crecimiento económico instalado en los años noventa, sino que este continuó a pesar de las críticas, incluso desde el propio partido gobernante (por ejemplo, algunos congresistas oficialistas eran antiguos militantes de izquierda). Una de las maneras en que el modelo neoliberal siguió llevando a cabo sus reformas liberalizadoras fue planteando la firma de los Tratados de Libre Comercio (TLC) con los socios más importantes del mundo. Como resume Mario Tello en un artículo, entre el 2006 y el 2013 se suscribieron quince acuerdos de libre comercio, los que «incluyen a más de cuarenta países y comprenden más del 80% del volumen comercial del Perú con el mundo» (Tello, 2016, p. 216). El caso más emblemático fue el TLC con Estados Unidos, que se volvió el epicentro de la discusión política en el Perú hacia finales del primer lustro del siglo XXI.

El llamado TLC con Estados Unidos nació de la derrota política del proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que procuraba ser el marco que la NAFTA (Canadá, Estados Unidos y México) buscaba plantear para su comercio con el resto del continente americano (excluyendo Cuba). La ALCA pretendía eliminar los aranceles de comercio, así como crear garantías para la propiedad privada y otras medidas. La disputa por los subsidios existentes en los Estados Unidos con respecto a la agricultura, así como el tema de la propiedad privada, generó que el ALCA sea criticada por los gobiernos de izquierda que empezaron a constituirse en Latinoamérica. Frente a esto, Estados Unidos optó por plantear tratados bilaterales entre los países aún dispuestos a asociarse comercialmente. El Perú, efectivamente, era uno de estos países aún dispuesto a una apertura comercial más amplia. Como muestra Jorge Rojas, las políticas comerciales del Perú en los años noventa constituyeron de una liberalización unilateral; en ese sentido, los TLC fueron la continuación de este proceso de apertura. Pero, el fortalecimiento de la oposición y del discurso crítico al neoliberalismo hizo que el descontento hacia ALCA a escala latinoamericana también se escenifique a escala nacional, incluso haciendo que los dos candidatos que se

disputaron la segunda vuelta del 2006 propongan revisar o revertir definitivamente los acuerdos que había tratado de cerrar el Congreso saliente.

En medio de ese debate, los estudios de los profesores Mario D. Tello y Alan Fairlie fueron centrales, constituyendo poderosas interpretaciones para evaluar los recovecos que las negociaciones entrañaban. Ambos profesores han coincidido en su diagnóstico pesimista respecto del TLC con Estados Unidos en particular, y con la estrategia comercial peruana de un «regionalismo o bilateralismo». En resumen, la política comercial que el Perú asumió desde los años noventa, y que se inclinó hacia los TLC en el siglo XXI, no ha dado los frutos previstos; esto se debe a que el sector de transables, que se vería beneficiado con estos tratados, constituye un porcentaje bajo de nuestra economía y que el verdadero obstáculo que encuentran nuestras exportaciones no son los aranceles —que por otro lado ya se han ido disminuyendo— sino las barreras no arancelarias (BNA) como las reglas de origen.

Fairlie y sus colaboradores, en un texto de bastante circulación debido al debate generado, planteó que el TLC no debía ser firmado de la manera en que estaba redactado, ya que solo beneficiaba a pocos y las perspectivas de sus efectos negativos eran amplias y poco manejables (2005). El TLC perjudicaría a campesinos en su mayoría, ya que no podrían luchar contra los bienes subsidiados y las compensaciones ideadas no eran suficientes. Asimismo, reglas de derechos laborales y propiedad intelectual, perjudicarían la *performance* de la economía peruana, incrementando el costo a bienes como las medicinas. Mario D. Tello ha continuado estudiando los *impasses* de la política comercial peruana, sobre todo el rol creciente de restricciones no arancelarias en juego. Este tema de investigación también ha sido trabajado por la profesora Patricia Tovar tanto a escala local como internacional.

Aunque el tema de los TLC ya no domina el debate público y político como en la década pasada, en el horizonte asoma un debate similar que, a diferencia del ALCA que fue de relevancia regional, parece tener una importancia más global, el tándem de tratados TTIP y TTP, de los cuales el Perú es un firmante del segundo, el Acuerdo Comercial Transpacífico. Las objeciones a este tratado son similares a las existentes con el TLC adicionando una dimensión geopolítica importante, así como la sospecha de un secretismo en su negociación⁷⁴.

⁷⁴ El último destino del Acuerdo Transpacífico es incierto al momento de la edición final de este texto; aunque el nuevo presidente norteamericano, el empresario televisivo y de construcción Donald Trump parece haberle dado un tiro de gracia al retirarse de este, no es seguro si esto será una decisión que EE.UU. mantendrá a mediano o largo plazo, habiendo el propio Trump ya coqueteado con crear un «nuevo tratado». En general, con la presidencia de Trump, sin embargo, aparece el heraldo del retorno de discusiones sobre proteccionismo y nacionalismo comercial en el mundo entero tras varias décadas de liberalización. Aquí, nuevamente, la línea de investigación de la profesora Tovar parece decisiva para comprender estos tiempos.

La persistencia de la desigualdad y los debates sobre «el modelo»

La desigualdad y la distribución del ingreso ha sido, quizás, el tema clásico del Departamento de Economía⁷⁵. Efraín Gonzales en un recuento reciente del estado de la cuestión lista más de setenta artículos, libros y capítulos dedicados al tema publicados por autores relacionados al Departamento (2016). En los análisis del neoliberalismo a la peruana, ya se hacía evidente que el ajuste estructural produciría un pasivo de largo plazo en términos de desigualdad. Sin embargo, es recién en el siglo XXI que el problema de la desigualdad (o exclusión social) empieza a surgir con sus características actuales.

Mientras en la década de Fujimori, el recuerdo de la crisis económica y política estaba aún fresco, lo que hacía menos urgente un malestar con la desigualdad (más vale algo que nada), es durante el gobierno de Toledo que se visibiliza un reclamo patente. Esto se resume en el contraste entre buenos indicadores macroeconómicos y la «experiencia» cotidiana de pobreza y atraso visible en la ciudad. En términos de indicadores, esto se traducía en la divergencia entre salarios (que se habían mantenido en sus valores reales desde el ajuste estructural) y rentabilidad o, incluso, crecimiento económico. Asimismo, la existencia de un 50% de peruanos pobres hacia el 2001, significaba la terrible estadística de que cada dos peruanos uno se encuentra en la pobreza. La campaña política del año 2006 trajo de lleno estos problemas, haciendo que los dos candidatos que habían pasado a segunda vuelta, Alan García y Ollanta Humala, encarnen (con distinta intensidad) una crítica al modelo económico.

Aunque el partido aprista había liderado gran parte de la crítica política al régimen «neoliberal» de Toledo, lo que se resumía en la negativa de García de firmar el TLC, la crítica al modelo económico estaba realmente en la propuesta de Ollanta Humala donde se cifraba una mayor disconformidad con el régimen⁷⁶. Es importante destacar que el plan económico de Humala estuvo liderado por el profesor Félix Jiménez, en este se planteaban reformas de largo alcance con respecto a tributación y esquemas productivos⁷⁷. Aunque dicha propuesta no ganó las elecciones, el tema se hizo central en la discusión política y económica por venir, algo que se reflejó en lo que se volvió una pregunta de encuestas recurrente (¿Está usted de acuerdo con el modelo?) que no pocas veces fue respondida, de manera mayoritaria, con una negativa.

⁷⁵ Véase el capítulo anterior.

⁷⁶ Esto se hizo notorio durante la segunda vuelta, donde García se moderó largamente e inmediatamente después en su gobierno, donde optó por un gobierno incluso más neoliberal que el de Toledo.

⁷⁷ La Gran Transformación, 2006-2011.

Un episodio interesante en relación con esta discusión fue el debate que entablaron en el año 2010 (año preelectoral) varios profesores de la especialidad (y también profesores o académicos de otras universidades) alrededor de una columna publicada por el profesor Waldo Mendoza titulada «En defensa del neoliberalismo» en el diario *El Comercio*. La columna, de título provocador, sostiene la algo menos provocadora tesis de que, aunque son necesarias reformas en la economía peruana, sobre todo en terrenos como la desigualdad y de respuesta ante los choques externos, las turbulencias económicas no deben sacrificar lo avanzado en materia de disciplina fiscal, monetaria y crediticia; en otras palabras, «no botar al bebe con el agua sucia». Esta breve columna generó interesantes respuestas que abrieron el debate hacia una discusión con respecto a la relación entre contextos internacionales favorables, modelos económicos, modelos políticos y el desempeño de un país en general. Aunque el debate alcanzó algunos decibelios, quienes lo siguieron lograron sacar valiosas lecciones. Este debate se compiló en el blog *Actualidad Económica*, y posteriormente en el número 65 de la revista *Economía* del Departamento en su sección de Notas y Debates.

La última secuencia política, desde 2011 hacia la actualidad, también ha tenido una importante presencia del Departamento. Por ejemplo, mientras se definían los partidos que entraban a la pugna política, también se observaba como algunos profesores o egresados que trabajaban en otros lugares pasaban a ser parte clave en los planes de gobierno de los candidatos con más opciones. En particular, uno de los tradicionales viernes económicos sirvió para la presentación y debate de los principales planes de trabajo económicos de estos partidos, donde profesores como Félix Jiménez y Oscar Dancourt participaron. El triunfo del partido nacionalista en la segunda vuelta significó, en parte, un triunfo del plan de gobierno asesorado por el profesor Jiménez, y también de la «hoja de ruta» que suscribió el candidato Humala para la segunda vuelta, la cual tuvo el apoyo de otro grupo de profesores. Esto se reflejó, por ejemplo, en el debate «técnico» entre el partido nacionalista y el rival partido fuji-morista, donde los tres ponentes del nacionalismo fueron los profesores principales Javier Iguíñiz y Félix Jiménez y el profesor Kurt Burneo.

Otro debate interesante que surgió durante el quinquenio de Humala se dio a raíz de la publicación del libro del profesor José Gallardo, junto con Piero Ghezzi, titulado *¿Qué se puede hacer con el Perú?* (2013). Dicho texto, que tuvo gran éxito en ventas, buscaba plantearse como una propuesta de centro con relación a la necesidad de reformar la economía peruana; es decir, que se reconozcan los avances del modelo, pero que no tenga miedo de plantear cambios puntuales. Según la tesis principal, las reformas neoliberales de inicios de los años noventa, que nos entregaron una macroeconomía eficiente, ahora no bastan para resolver problemas más de fondo como

la productividad o la desigualdad; esto implicaría otro tipo de reformas más profundas que no se darán solo recurriendo al «piloto automático». La propuesta pasaba por una serie de políticas en diversos espacios del Estado (educación, producción, salud, etc.) que debían cambiar sus formas de operación por maneras más técnicas y eficientes⁷⁸.

El profesor Jiménez entabló un debate con Gallardo y Ghezzi, que se prolongó en tres episodios que posteriormente fueron compilados en la revista *Economía*. El argumento del profesor Jiménez, básicamente, mostraba cómo las reformas propuestas por Gallardo y Ghezzi eran insuficientes e incluso servían como una suerte de maquillaje del modelo antes que un cambio real. Curiosamente, poco tiempo después de la publicación del libro, Ghezzi se convirtió en ministro de la Producción y, luego, Gallardo en ministro de Transportes y Comunicaciones, puestos en los que permanecieron hasta el final del gobierno de Humala (2011-2016), demostrando la gran influencia del discurso articulado en el texto para definir los últimos años de su gobierno. En este sentido, el debate entre el profesor Jiménez y los ministros Ghezzi y Gallardo, significó una suerte de escenificación del enfrentamiento de los dos proyectos que hubo detrás de la propuesta del nacionalismo de Humala: el plan de gobierno de la Gran Transformación que lo llevó al gobierno, y la propuesta de una tecnocracia reformista de Ghezzi y Gallardo que se consolidó hacia la parte final del gobierno.

Un tema (presente en el libro del profesor Gallardo) que de manera efectiva logró ingresar al debate público fue la idea de una necesaria «diversificación productiva» para mantener los frutos del crecimiento sostenido en materias primas de los últimos quince años. El plan de diversificación productiva se hizo política con la influencia de Ghezzi en el Ministerio de la Producción, algo que llevó a la creación de las CITE (Centros de Innovación Tecnológica) que deberían servir como un acelerador estatal de la innovación, siguiendo la idea analizada por economistas como Mariana Mazzucato (2013) con respecto a la responsabilidad estatal en las historias mundiales de innovación y emprendimiento. Asimismo, este tema de la diversificación productiva ha sido investigado a detalle por otros profesores del Departamento como José Távara y Mario Tello (Tello, 2016).

Finalmente, el debate sobre la desigualdad ganó también mucho protagonismo tras la elección del gobierno nacionalista, en parte por la insistencia de este en erigirse como un gobierno de la «inclusión social». Al respecto, en el Departamento, se continuó, en parte, con las reflexiones fundamentales de Adolfo Figueroa sobre la

⁷⁸ Para un análisis casi etnográfico de cómo se llevó a cabo esta transformación del Estado a finales del gobierno de Ollanta Humala, véase Grompone, 2017.

desigualdad las cuales, luego de su trabajo empírico con Richard Webb, se consolidaron hacia la década del 2000 en una teoría del desarrollo capitalista de alcance global presentada en su libro *La sociedad Sigma* (2003). Aquí, la desigualdad, se volvió una variable fundamental para comprender las diferencias en el capitalismo mundial (donde conviven, según el esquema de Figueroa, tres tipos de sociedades: las épsilon, omega y sigma) y la necesidad de una teoría económica que permita leer esta diferencia para así producir recomendaciones más realistas.

Asimismo, Waldo Mendoza, hacia el año 2010 organizó un grupo de investigación interdisciplinario con los profesores Sinesio López (Política), Carlos Contreras y Cristina Mazzeo (Historia Económica) para el estudio de la desigualdad de ingresos. Este produjo un libro y varios documentos de trabajo y artículos sobre el asunto de la desigualdad, por ejemplo, el trabajo de Mendoza, Flor Toro y Leyva (2011), permitió ofrecer una medición alternativa de la desigualdad a la proporcionada por el INEI que logra medir una mayor incidencia de esta en la economía peruana, sobre todo al visibilizar los sectores más altos de ingresos que no suelen representarse en las encuestas nacionales de hogares (ENAHO). De alguna manera, estas investigaciones en el Departamento precedieron el interés global que se daría por el tema de la desigualdad (sobre todo en repensar sus dinámicas históricas) con la publicación del libro de Thomas Piketty, *El capital en el siglo XXI* (2014) que popularizó la base de datos de concentración de riquezas por el 1% de la población elaborada por él junto con otros economistas (especialmente Anthony Atkinson, Emmanuel Saez y Facundo Alvaredo).

Repensando el desarrollo: humano y sostenible

En este periodo, los profesores de la Universidad también han comenzado a repensar el desarrollo desde nuevas perspectivas, tratando de responder a los desafíos que conceptos de bienestar económico han enfrentado en las últimas décadas. Este tipo de discusiones no solo han consistido en contribuciones discretas o aplicadas a los distintos problemas de desarrollo que el Perú atraviesa (estudios de pobreza, vulnerabilidad, desnutrición, etc.), sino también propuestas teóricas y sintéticas de largo alcance y ambición, buscando nuevos conceptos y lecturas para entender la realidad. Curiosamente, son los tres profesores eméritos de la especialidad quienes han contribuido, desde distintas perspectivas, en repensar los marcos teóricos desde donde evaluamos la economía. Por ejemplo, Máximo Vega-Centeno, continuó con sus investigaciones de los años ochenta sobre cambio técnico en el Perú hasta llevarlas a una discusión más general y ensayística en su libro *El desarrollo esquivo* (2003). En este libro, además de revisar las experiencias de cambio técnico peruanas, teñidas por el lamentable fracaso en lograr desarrollar una industrialización —como refiere

el propio título—, el autor explora nuevos conceptos de desarrollo, particularmente la relación entre esta y la libertad, siguiendo los trabajos de Amartya Sen y Paul Streeten; ello hace que la reflexión sobre el desarrollo y la tecnología no se vea desde un punto puramente materialista, sino que toma en cuenta la dimensión humana e incluso espiritual del hombre. Otro enfoque interesante que Vega-Centeno desarrolla en este texto, línea que continuará trabajando en su más reciente libro, *Del desarrollo esquivo al desarrollo sostenible* (2014a), es el influido por Joseph Schumpeter y su teoría de la innovación tecnológica. Vega-Centeno se inscribe aquí en un intento por actualizar las ideas del «emprendedor» schumpetereano, que presenta un sesgo individualista, tratando de pensar los sistemas de innovación nacional, climas institucionales que hacen más factible la innovación en algunos países que en otros. Igualmente, el autor sintetiza sus reflexiones de décadas sobre el cambio técnico con los desafíos del cambio climático y la sostenibilidad de la economía humana.

La senda de las innovaciones que Amartya Sen ha traído al concepto de desarrollo también ha sido recorrida por otro profesor emérito, Javier Iguíñiz, quién, probablemente, ha sido el principal promotor del desarrollo humano y el enfoque de las capacidades en el país. Construyendo sobre sus intereses en relacionar la economía con la política, la ética y la opción por los pobres de la teología de la liberación (algo que comparte también con Vega-Centeno), el profesor Iguíñiz encontró un fructífero campo en la propuesta de Sen de entender el desarrollo como una ampliación de la libertad en un sentido múltiple (no limitada solo a la libertad de mercado). Más allá de artículos y libros editados al respecto, Iguíñiz ha tenido un importante rol al fundar y contribuir con instituciones que han permitido hacer de la PUCP un centro importante de producción de trabajos desde el enfoque de las capacidades: el Grupo de Investigación en Desarrollo Humano que ahora es un Instituto, la creación de la Maestría en Desarrollo Humano en la Universidad, o la organización, en el año 2009, del congreso de la Asociación de Desarrollo Humano y Capacidades en la PUCP, el evento más importante de académicos ligados al enfoque del desarrollo humano.

Finalmente, Adolfo Figueroa también ha llevado su proyecto teórico a las discusiones sobre desarrollo sostenible, este es el tema de su reciente libro *Economics of the Anthropocene Age* (2017). Aquí, Figueroa señala como la dinámica del capitalismo lleva necesariamente a una sociedad con crecimiento económico, pero marcada por malestares sociales y ambientales. La época del Antropoceno, que implica la capacidad de la industria humana para alterar el clima y poner en riesgo el sostenimiento ecológico del planeta, conlleva a la necesidad de repensar los criterios de desarrollo, o de *calidad de sociedad*, como lo llama el autor. Este nuevo paradigma obliga a Figueroa también a pensar qué tipo de cambios institucionales y políticas se necesitan

para que la senda de la economía humana permita una mayor calidad de sociedad, tomando en cuenta su sostenibilidad. Según el autor, estos cambios llevan más allá de lo puramente económico o técnico e implican modificar la estructura de poder de la sociedad capitalista generando los incentivos sociales adecuados para enfrentarse a los malestares sociales que el capitalismo produce sistemáticamente.

La tesis de Licenciatura

Finalmente, me gustaría dedicar un par de párrafos para reseñar también otro importante espacio de la producción en investigación en la especialidad, las tesis, principalmente las de Licenciatura que son un reflejo del trabajo docente realizado en la formación del alumno y del espacio de producción de conocimiento que la Facultad puede representar. Como ya mencioné anteriormente, en lo que corresponde a las dos décadas trabajadas en este capítulo, el ratio de tesis de Licenciatura por alumnos egresados es pequeño, aunque en los últimos años el número se ha incrementado y seguramente aumentará más en el futuro, en parte por la nueva ley universitaria que pone mucho énfasis en su producción. El descenso más considerable se dio entre 1999 y el 2005, cuando se redujeron a tres tesis por año en promedio, siendo el punto más bajo de un sostenido descenso desde 1994; esto se puede explicar, en parte, porque la tesis ya no fue un requisito para egresar con la legislación universitaria que Fujimori introdujo en los años noventa. El aumento hacia mitad de la primera década, en cambio, puede deberse a los intentos del Departamento y la Facultad de aumentar el número de tesis (este fue un problema compartido por todas las especialidades, como se mencionó anteriormente), así como el aumento en el número de alumnos.

En términos de contenido, es interesante comenzar con un comentario a las tesis sustentadas en el año 1994. Primero, se nota una gran variedad de temas, algo que será una constante, no hay una especialización que domine demasiado, aunque sí se puede ver una especial preocupación ya sea por medir los efectos de la época inflacionaria pasada, así como la recién acometida liberalización. Ahí, por ejemplo, José Gallardo se pregunta por los efectos del ajuste estructural en la economía campesina, mientras que Alonso Segura estudia los efectos de la liberalización financiera sobre el comportamiento y estructura de la banca comercial, encontrando que estas generaron expectativas positivas en los agentes del mercado financiero a diferencia de otros intentos de reforma. Los temas macroeconómicos tampoco faltaron como muestra la tesis de David Tuesta sobre los determinantes del gasto fiscal para los complicados años ochenta. Esta pequeña muestra reafirma el interés por evaluar la economía nacional que marca a la investigación y enseñanza del Departamento.

Asimismo, hay que señalar que los autores de las tres tesis mencionadas fueron, tiempo después, ministros de Estado (Segura y Tuesta de Economía, y Gallardo de Transporte y Comunicaciones).

En los años noventa, en medio de la variedad de temas (que van desde asuntos empresariales, sectoriales hasta modelos macroeconómicos puros e historia económica) se ve la aparición de temas como capital humano, además de la persistencia de las discusiones de distribución de ingreso. El año 2000, en cambio, claramente muestra un énfasis en la macroeconomía, en donde tres de las cuatro tesis giraron en torno a los problemas que trajo la crisis de finales de los años noventa, abordando temas de tipo de cambio y dolarización de la economía. Entre 2000-2005 resalta la aparición de tesis sobre programas sociales y servicios públicos del Estado, ello nuevamente señala como la investigación reacciona ante la aparición de este tipo de programas para resolver el problema de la pobreza en el Perú, tanto en el PRONAA como en los programas que se iniciaron con el gobierno de Toledo. Aquí hay estudios tanto de impacto y eficiencia como también aproximaciones más heterodoxas, como la que presenta Juan Bytton preguntándose sobre la ética en el desempeño del FONCODES.

A partir del año 2005 tenemos varias tendencias con respecto a las tesis. La variedad continúa siendo la norma, pero aparecen temas como las microfinanzas, estudios en regulación, sobre todo en telefonía, y recursos naturales. Sobre este último tema, por ejemplo, en el año 2010, de las quince tesis de Licenciatura sustentadas, cinco versaron sobre temas medio ambientales y de recursos naturales, haciendo énfasis en el tema del agua, lo que nos vuelve a señalar un contexto económico, político y nacional, problemático como se vio luego con las protestas de Conga en Cajamarca y la suspensión de ese proyecto minero. La última tendencia que se puede distinguir tiene que ver con una creciente cantidad de tesis en estudios macroeconómicos, el empleo de nuevas técnicas para la revisión y estudio de estadísticas financieras, bursátiles, fiscales o monetarias. Aquí tenemos, por ejemplo, el trabajo de Ángel Guillen sobre la descomposición ciclo-tendencia del PBI peruano, analizando, sobre todo, los efectos del cambio estructural de los años noventa en el comportamiento de este. Este tipo de tesis reflejan el trabajo tanto del profesor Gabriel Rodríguez, que ha sido asesor de varias de estas tesis, como de varios profesores que han enfatizado los métodos cuantitativos. Finalmente, también se observa la presencia constante de tesis que trabajan temas de historia económica, esta es una regularidad que se aprecia desde la década de 1990 y que se mantiene recientemente fortaleciendo la dimensión interdisciplinaria de la especialidad, por ejemplo, destaco aquí la tesis de Paula Castillo sobre la desigualdad de ingresos en el Perú con un detallado análisis del censo de 1876.

CONCLUSIÓN

Reitero, antes de concluir esta parte, que todo balance que pueda hacer sobre la producción en investigación en el Departamento será incompleto; aquí solo se ha tratado de observar las líneas centrales de investigación y luego seguir algunas consecuencias políticas de estas, o mejor dicho, enfocarnos en las relaciones entre la esfera política, la discusión pública y ciertas investigaciones de algunos profesores y profesoras. Faltarán, entonces, sin duda mencionar muchas investigaciones cuya influencia en el debate público o en la política es menos evidente o a más largo plazo, lo que no quita que sea más profunda. Por ejemplo, es necesario señalar las investigaciones en temas de empleo y pobreza de las profesoras Cecilia Garavito, Janina León y del recientemente fallecido Francisco Verdera, cuya relevancia estriba en las contribuciones para comprender el fenómeno de la pobreza que ha atravesado las políticas públicas de los últimos quince años de manera muy marcada. Asimismo, los trabajos sobre microempresas o microfinanzas de la ya mencionada profesora Janina León y la profesora Giovanna Aguilar, significan importantes incursiones pues mapean las estructuras que subyacen en la economía peruana: las microempresas y sus lógicas particulares que demandan fuerte trabajo empírico, así como novedosas herramientas econométricas y de modelos para entender sus dinámicas. Asimismo, hay que mencionar los trabajos sobre la descentralización o la economía regional y espacial de Jorge Vega, el ya mencionado Efraín Gonzales y su joven colaborador Juan Manuel Pozo; o el interés en la economía política de los conflictos sociales y las industrias extractivas del profesor Orihuela.

Igualmente, el profesor Gabriel Rodríguez, egresado de la PUCP y profesor desde el 2010, ha desplegado una importante producción en investigación que se traduce en una gran cantidad de artículos publicados en las más prestigiosas revistas del mundo. Algo más alejado de los focos de la política como sus colegas macroeconomistas, el profesor Rodríguez ha trabajado tanto en temas teóricos como aplicados en el campo de la macroeconomía, especialmente el análisis de series de tiempo, la política económica y fiscal, así como el comportamiento de los mercados financieros.

Asimismo, un importante espacio que ha sostenido el cariz interdisciplinario del Departamento ha sido el de la Historia Económica, que tras la salida de Heraclio Bonilla y Christine Hünefeldt, fue articulado por los profesores Carlos Contreras, Héctor Noejovich y Manuel Glave principalmente. Este interés en la historia económica se visibilizó en varias reuniones académicas internacionales: la primera versó sobre el Estado y el mercado en la historia del Perú (organizada por Contreras y Glave) en 1998; la segunda trató los sistemas fiscales ibéricos en el año 2005; y por último, la tercera, llevada a cabo en el año 2007, presentó un balance de la historia económica peruana. Más allá de las publicaciones particulares, la labor editorial

que el profesor Contreras ha desarrollado, principalmente, con el apoyo del BCRP y el IEP al publicar una larga serie de libros sobre historia económica ha sido la razón de que esta disciplina esté nuevamente en el centro de la discusión académica peruana, como se demuestra con la creación de la Asociación Peruana de Historia Peruana en el 2011.

Sea como fuere, lo más adecuado para mí aquí es nuevamente dirigir al lector interesado en todas estas productivas vetas de investigación al compendio editado por el profesor Farlie donde se reseña meticulosamente las investigaciones realizadas por los profesores (2016).

En conclusión, este recuento de algunos sentidos de la investigación nos revela varias cosas. Primero, un entrelazamiento patente entre los cambios políticos y las investigaciones; pero en doble sentido, ya que los cambios políticos imponen una agenda de investigación reflexiva de esos sucesos, y a su vez, el efecto de las ideas producidas en la realidad tienen resultados políticos (ya sea desde dentro o fuera del Estado) que luego son investigados. Segundo, la historia de las dos últimas décadas, que empieza con la consolidación del neoliberalismo, atraviesa un momento de turbulencia, pero resiste gracias a los buenos resultados económicos, se enfrenta hoy a una situación compleja ante la caída en los precios de minerales, y ante la cada vez más acuciante demanda por reformas de segundo nivel que lidien con fallas en los sectores de educación o salud, que imponen límites a la calidad de vida nacional. Este trayecto histórico puede contarse muy bien a través de las investigaciones del Departamento reseñadas anteriormente, sobre todo encarnando una conciencia crítica que hace ver los lados oscuros del proceso de crecimiento económico peruano de las últimas décadas. Tercero, aunque se puede trazar algunas líneas y enfoques predominantes (hablamos de keynesianismo y de una postura crítica al modelo existente), los matices y debates internos también se encuentran presentes; esto se evidencia en relación con el debate sobre el modelo económico y la mejor manera de producir uno mejor. Estos debates, muchas veces desarrollados en la sala de café del Departamento, pueden escalar a la dimensión nacional, influyendo la política al más alto nivel. Esto solo refleja la salud del Departamento como un espacio plural e influyente en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu, Daron, David Laibson y John A. List (2017). *Economía, Un primer curso inspirado en el mundo real*. Madrid: Antoni Bosch
- Ángeles, Nerina, José Bacigalupo et ál. (2012). *La investigación económica y social en el Perú. Balance 2007-2011 y agenda 2012-2016*. Serie diagnóstico y propuesta 53. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social.

- Backhouse, Roger (2017). *Founder of Modern Economics: Paul A. Samuelson*. Volume 1: Becoming Samuelson, 1915-1948. Oxford: Oxford University Press.
- Barker, Drucilla K. y Susan F. Feiner (2004). *Liberating Economics: Feminist Perspectives on Families, Work, and Globalization*. Ann Arbor, Mich.: University of Michigan Press.
- Barrantes, Roxana, Ricardo Cuenca et ál. (2008). *La investigación económica y social en el Perú, 2004-2007: balance y prioridades para el futuro*. Serie diagnóstico y propuesta 40. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social.
- Barrantes, Roxana y Javier Iguíñiz (2004). *La investigación económica y social en el Perú. Balance 1999-2003 y prioridades para el futuro*. Serie diagnóstico y propuesta 15 Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social.
- Barrantes, Roxana y Erika Busse (2018). Regímenes de inequidad: docentes economistas y proceso de nombramiento y promoción en universidades públicas y privadas. En Lorena Alcázar y María Balarín (eds.), *Desigualdad en la academia: mujeres en las ciencias sociales peruanas*. Lima: Grupo Sofia.
- Blaug, Mark (2001). No history of ideas, please, We're Economists. *Journal of Economic Perspectives*, 15(1), 145-164.
- Chávez, Carlos (2016). Entrevista personal con Carlos Chávez, director de la Dirección General de Investigación.
- Cherrier, Beatrice (2014). Toward a History of Economics at MIT, 1940-1972. *History of Political Economy*, 46.
- Colander, David (2010). The evolution of U.S. Economics Textbooks. Middlebury College Working Paper Series.
- Conaghan, Catherine (1998). Stars of the Crisis: The Ascent of Economists in Peruvian Public Life. En Miguel Angel Centeno y Patricio Silva (eds.), *The Politics of Expertise in Latin America* (pp. 142-164). Nueva York: St. Martin Press.
- Contreras, Carlos y Marcos Cueto (2018 [2013]). *Historia del Perú Contemporáneo*. 6.a ed. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Contreras, Carlos (2016). «Die peruanische Wirtschaft zu Beginn des 21. Jahrhunderts». En Iken Papp y Friedhelm Schmidt-Welle (eds.), *Peru heute. Politik, Wirtschaft, Kultur; pp. 93-115*. Frankfurt am Main: Vervuert.
- Coyle, Diane (2007). *The Soulful Science. What Economists Really Do and Why it Matters*. New Jersey: Princeton University Press.
- Dancourt, Oscar y Waldo Mendoza (1991). *Política monetaria en una economía dolarizada: un modelo para el Perú*. Documento de trabajo 93. Lima: PUCP.
- Dancourt, Oscar y Waldo Mendoza (1996). *Flujos de capital, política monetaria y equilibrio externo*. Documento de trabajo 126. Lima: Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas.
- Dancourt, Oscar y Waldo Mendoza (1999). *Los dos canales de transmisión de la política monetaria en una economía dolarizada*. Documento de Trabajo. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Dancourt, Oscar, Waldo Mendoza y Leopoldo Vilcapoma (1997). *Fluctuaciones económicas y shocks externos, Perú 1950-1996*. Documento de trabajo 135. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Dancourt, Óscar y Félix Jiménez (eds.) (2009). *Crisis Internacional: impactos y respuestas de política económica en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Dargent, Eduardo (2015). *Technocracy and Democracy in Latin America. The experts running governments*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Davis, J. B. (2006). The Turn in Economics: Neoclassical Dominance to Mainstream Pluralism? *Journal of Institutional Economics*, 2(1), 1-20.
- Dewey, John (1995). *Democracia y Educación*. Madrid: Ediciones Morata.
- Earle, John, Cahal Moran y Zach Ward-Perkins (2016). *The Econocracy. The perils on leaving economics to experts*. Manchester: Manchester University Press
- Fairlie, Alan (2005). *Costos y beneficios del TLC con Estados Unidos*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Fairlie, Alan (ed.) (2016). *El Perú visto desde las ciencias sociales*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Figuroa, Adolfo (2016). Entrevista personal.
- Figuroa, Adolfo (2017). *Economics of the Anthropocene Age*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Gallardo, José (2018). *Notas en Teoría de la Incertidumbre*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gallardo, José y Piero Ghezzi (2013). *Qué se puede hacer con el Perú: ideas para sostener el crecimiento económico en el largo plazo*. Perú: Universidad del Pacífico-Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ganiko, Gustavo, Patricia Lengua Lafosse y Liu Mendoza (2016). El departamento de Economía de la PUCP y sus contribuciones en temas de macroeconomía. En Alan Fairlie (ed.), *El Perú visto desde las ciencias sociales*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ginther, Donna y Shulamith Kahn (2004). Women in economics: moving up or falling off the academic career ladder? En *Journal of Economic Perspectives*, 18(3), 193-214.
- Gonzales de Olarte, Efraín (1998). *El neoliberalismo a la peruana. Economía política del ajuste estructural, 1990-1997*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Gonzales de Olarte, Efraín (2016). Distribución, desigualdad y pobreza. En Alan Fairlie (ed.), *El Perú visto desde las ciencias sociales*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gonzales de Olarte, Efraín y Lilian Samamé (1991). *El péndulo peruano: políticas económicas, gobernabilidad y subdesarrollo, 1963-1990*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Grompone, Álvaro y Alvaro Gálvez (2017). La inacabable búsqueda de eficiencia: claves para entender las agendas tecnocráticas en el Perú actual. *Burócratas y tecnócratas. La infructuosa búsqueda de la eficiencia empresarial en el Estado peruano del siglo XXI*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

- Gruber, Stephan (2018). Crisis en la enseñanza de la economía: entre la reforma y la revolución. Publicación online, en portal Disonancia. Recuperado de: <<https://disonancia.pe/2018/01/16/crisis-en-la-ensenanza-de-la-economia-entre-la-reforma-y-la-revolucion/>>.
- Hardt, Lukasz (2016). The Recent Critique of Theoretical Economics: Methodologically Informed Investigation. *Journal of Economic Issues*, 50.
- Hood, Christopher (1991). A Public Management for All Seasons? *Public Administration*, 69(1). 3-19.
- Iguíñiz J. y J. Escobal (2000) *Balance de la Investigación Económica en el Perú*. Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social.
- Jiménez, Félix (2005). *Regla de oro, sostenibilidad y regla fiscal contracíclica*. Documento de trabajo. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Jiménez, Félix (2008). *Reglas y sostenibilidad de la política fiscal*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Koselleck, Reinhardt (1993). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Madrid: Paidós.
- León, Janina (2014). Presencia de las mujeres en la Academia: el caso de las Ciencias Sociales en el Perú. En Silvana Vargas (comp.), *Bajo el radar de Sofía. Oportunidades y barreras profesionales en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Markoff, John y Veronica Montecinos (1993). The Ubiquitous Rise of Economists. *Journal of Public Policy*, 13(1): 37-68.
- Mendoza, Waldo (2014). Entrevista. En Carlos Contreras (ed.), *El Perú desde las Aulas de Ciencias Sociales en la PUCP* (pp 173-178). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Mendoza, Waldo, Janneth Leyva y José Luis Flor (2011). La distribución del ingreso en el Perú: 1980-2010. En Janina León y Javier Iñigiz (eds.), *Desigualdad distributiva en el Perú: dimensiones*. Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Mendoza, Waldo y Lucía Romero (1992). *El modelo IS-LM: una versión para el Perú*. Documento de trabajo 104. Lima: Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas.
- Montecinos, Verónica y John Markoff (eds.) (2009). *Economists in Latin America*. Cheltham: Edward Elgar.
- Muñoz, Ismael (2018). *Entrevista personal*.
- Piketty, Thomas (2014). *El capital en el siglo XXI*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Quiroz, Alfonso (2017). *Crédito, inversión y políticas en el Perú entre los siglos XVIII y XX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos-Banco Central de Reserva del Perú.
- Rojas, Jorge (1998). *La Rentabilidad del Sistema Privado de Pensiones en el Perú: 1993-1997*. Documento de Trabajo 160. Lima: Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas-Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Rojas, Jorge (2014). *El sistema de pensiones privado en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rojas, Jorge (2016). *Entrevista personal*
- Roncaglia, Alessandro (2017). *Breve historia del pensamiento económico*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Sandbu, Martin (2017). Do we need a new kind of economics? *Financial Times*, 27 de febrero. Recuperado de: <<https://www.ft.com/content/331ff894-f876-11e6-bd4e-68d53499ed71>>.
- Segura, Alonso (2018) *Entrevista personal*
- Seminario, Bruno (2015). *El desarrollo de la economía peruana en la era moderna. Precios, población, demanda y producción desde 1700*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Sen, Amartya (2011). Comportamiento Económico y Sentimientos Morales. En *Sobre ética y economía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tavera, José (2014). Entrevista. En Carlos Contreras (ed.), *El Perú desde las aulas de ciencias sociales de la PUCP*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Tello, Mario (2016). Contribuciones del Departamento de Economía en Temas de Desarrollo Económico Nacional y Local, y Economía Internacional (Parte Real): 2004-2014. En Alan Fairlie (ed.), *El Perú visto desde las ciencias sociales*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- The Economist* (2017). Women and Economics. *The Christmas Issue*, diciembre.
- Vega-Centeno, Máximo (2003). *El desarrollo esquivo. Intentos y logros parciales de transformaciones económicas y tecnológicas en el Perú (1970-2000)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Vega-Centeno, Máximo (2014a). *Del desarrollo esquivo al desarrollo sostenible. Innovación, desarrollo, crecimiento y sostenibilidad*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Vega-Centeno, Máximo (2014b). La facultad de Ciencias Sociales en mi memoria. En Carlos Contreras (ed.), *El Perú desde las aulas de ciencias sociales de la PUCP* (pp. 17-36). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Vergara, Alberto y Daniel Encinas (2016). Continuity by Surprise: Explaining Institutional Stability in Contemporary Peru. *Latin American Research Review*, 51(1), 159-180.